

Árbol de ojos:
nos vemos, nos
contamos,
reconstruimos.
Tejiendo Miradas

JUAN CAMILO PARRA PRECIADO

Universidad del Valle
Facultad de Artes Integradas
Escuela de Comunicación Social

*Árbol de ojos:
nos vemos, nos
contamos,
reconstruimos.*

Tejiendo Miradas

Trabajo de grado para optar por el
título de Comunicador Social
Periodista

Director:

José Hleap Borrero

Presentado por

Juan Camilo Parra Preciado

Cali, mayo 3 de 2017

Para Sara, que tiene derecho a una Colombia diferente.

*

Gracias:

A mamá que no aflojó, a papá que trabajó y a Melli que siempre creyó.

Al Coordinador de la Institución Educativa Pedro Antonio Molina sede 'Jorge Eliecer Gaitán', Luis Adel Guarín, por abrirme las puertas y permitirme llevar a cabo los talleres. A Deivy, Kevin, Lauren, Maria P, Samuel, Daniel, Jose, Sharoll, Danny, Dominik, Valentina, Linda, Icker, Alejandra y Cuero, por seguirme la corriente y arriesgarse a escribir.

A Yelé por la tertulias, a Alejandra por la complicidad, a Diana por los oídos y a Sebas por la camaradería.

A la Liga del Fototarro que finalmente no fue una generación tan perdida.

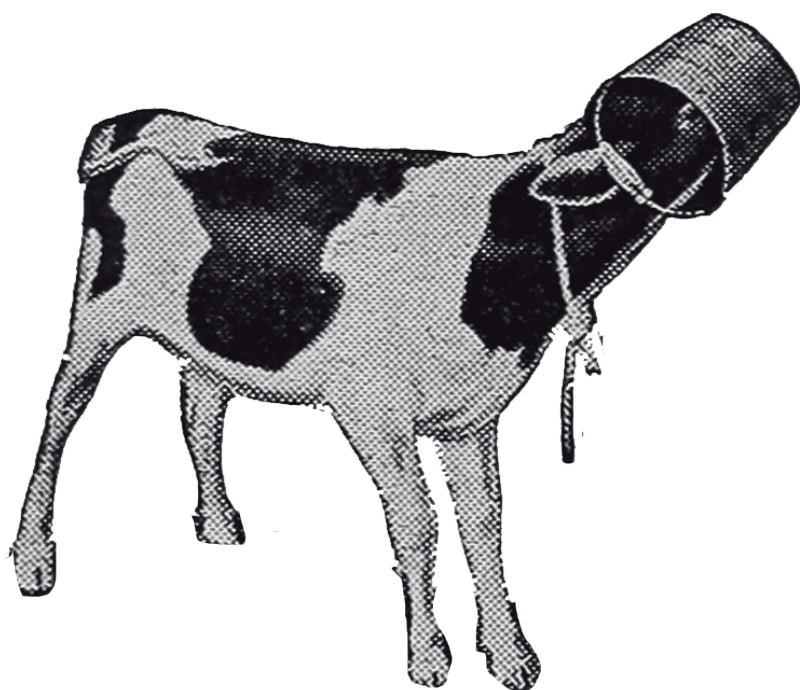
A Casti, Toro, Piru, por el fútbol compartido en estos seis años.

A los profesores Miguel Tejada y Julián González por sus aportes e impulso durante el camino para que este trabajo, finalmente, viera la luz.

Contenidos

	<i>página</i>
presentación	5
referentes conceptuales	9
referentes estéticos	13
metodología	17
matriz de talleres	22
el proceso de producción	25
la escritura de los relatos	34
bibliografía	36





Las ilustraciones usadas en este documento fueron realizadas con imágenes que pertenecen al dominio público, y por lo tanto no tienen sobre sí restricciones de uso.

Más información en:

www.flickr.com/commons/usage/

Presentación

El siguiente trabajo de **investigación-creación** parte de la siguiente pregunta: ¿Qué miradas del conflicto armado colombiano y de los procesos de paz que se proponen para darle fin, podrían tener un grupo de niños de ambientes urbanos? El recorrido que este proyecto se trazó partía del análisis de productos narrativos, surgidos mientras el conflicto armado colombiano se mantenía vigente, y esperaba culminar en una serie de relatos que condensaran esas miradas de los participantes del proyecto sobre lo que ocurría en su país.

El conflicto armado¹ colombiano se denomina así porque es una confrontación armada con matices políticos de carácter interno. En él los actores involucrados buscan establecer o defender el modelo de gobierno de su predilección. Dichos actores son el Estado colombiano, las guerrillas y los grupos paramilitares, que en muchas ocasiones actuaron amparados por el mismo estado. Los enfrentamientos entre éstos han tenido lugar, principalmente, en las zonas rurales del país, con intenciones de expandir su poderío y dominar el territorio nacional. Por si no fuera suficiente con lo anterior, de vieja data hemos tenido que enfrentar problemas de narcotráfico y delincuencia común, cuyas consecuencias se manifiestan en los grandes centros urbanos del país. Este proceso ha dejado un sinnúmero de daños económicos, políticos, sociales, emocionales y espirituales para el país. En medio de esta lucha de poderes, la sociedad civil, es quién aporta el mayor número de damnificados a las cifras. Los civiles, en su mayoría inocentes, caen en medio del fuego cruzado o deben abandonar sus tierras, dejando todo atrás y recalando en los grandes centros urbanos del país. Los actos violentos efectuados son en su mayoría violaciones contra los derechos humanos, según reportes de observaciones realizadas por la Organización de las Naciones Unidas, ONU.

Son diversas las nociones propuestas sobre los orígenes, causas, acciones y consecuencias generadas en este periodo de barbarie. La mayoría apunta a la falta de oportunidades y desigualdad socioeconómica como grandes movilizadoras de estas manifestaciones violentas. Se habla en el documento *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, producido en la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, en febrero de 2015, de unas *fallas geológicas* en la construcción de un proyecto de nación en Colombia. La metáfora se sugiere después de cotejar los disensos y los posibles acuerdos sobre los orígenes y las causas de las guerras en el país: *«De ninguna manera esta metáfora puede llevar a pensar en «causas objetivas» permanentes e inamovibles. De hecho, uno de los factores principales de la Violencia en los años cincuenta, la «cultura sectaria» bipartidistas, desapareció bajo el Frente Nacional. Esta situación, como se indica en el documento, ha servido de sustrato para el desencadenamiento de hechos de violencia. Por ejemplo: la cuestión agraria, la debilidad institucional, la honda desigualdad de los ingresos, la tendencia al uso simultáneo de las armas y las urnas o la presencia precaria o, en algunas ocasiones, traumática del Estado en muchas regiones del territorio nacional. La historia de Colombia es, desde esta perspectiva la historia de la postergación indefinida de cambios necesarios, tanto en las instituciones estatales y en las estructuras sociales, como en la conducta de los actores.* (Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas Febrero de 2015. Tomado de: www.altocomisionadopalapaz.gov.co.

1. Es Preciso aclarar que el uso del término conflicto tiene en muchos casos una intención medio eufemística que atenúa la crudeza de la guerra. Este trabajo no desconoce que su connotación corresponde a una dinámica más civilizada y aceptada en las democracias contemporáneas. Pero también es necesario considerar que esta denominación brindó unas garantías a nivel internacional que propiciaron el diálogo entre los actores involucrados y facilitaron la interlocución con la comunidad internacional, uno de los garantes del proceso de paz. "El reconocimiento del conflicto armado interno por parte de Santos no otorga ninguna legitimidad moral o política a los grupos armados ilegales. Tampoco cambia la exigencia de que aquellos que participan en las hostilidades respeten el DIH, cuyo objeto principal es la protección de la población civil", concluyó la La Oficina en Colombia de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en 2011 tras este reconocimiento por parte del Gobierno.

El país vivió una guerra, que de acuerdo a los territorios donde se desarrollaron y se desarrollan sus acciones, generó expresiones de la violencia con diferentes matices, conectados geográficamente entre sí, estableciendo un estado constante de confrontación bélica que duró más de 60 años, sin dios ni ley. Ese estado de guerra es resultado de una serie factores determinantes como la lucha por el territorio, directamente relacionada con necesidades básicas de vivienda, alimentación y trabajo/ingreso, que el estado siempre ha dejado de suplir en mayor o menor medida y que desencadenan en la pobreza, deficiencias en el acceso a la educación, desigualdades socio-económicas, entre otras y a la postre abonan el escenario para que grupos guerrilleros como las Farc nazcan.

Esta situación de inestabilidad y de amplias brechas socioeconómicas, con profundas consecuencias en la configuración de un tejido social más o menos estable, es una razón justa para abordar este tema desde la mirada de aquellos que, por el momento cronológico en que sus vidas se encuentran, tendrán que lidiar con los conflictos y desafíos venideros. La intención es que este viaje nos lleve a responder cómo ven y leen los niños el conflicto; cómo las representaciones del conflicto realizadas por otros autores abordan la figura de los niños dentro de ellas y revisar qué importancia se ha dado al ejercicio de reconstrucción de memoria hecho por los niños dentro de la producción del material narrativo.

Decidí trabajar con niños de ambientes urbanos que en su calidad de habitantes de la ciudad no tuvieran una relación directa con el conflicto que se desarrollaba en las zonas rurales del país, como actores políticos o víctimas del mismo. La razón para elegirlos radicaba en pensarlos como los ciudadanos encargados de garantizar la estabilidad y la duración de esta nueva idea de país, contando con que los procesos de negociación se resolvieran de manera satisfactoria. Los niños que participarían del proyecto debían rondar edades entre los 10 y los 14 años²; pertenecer a los estratos socioeconómicos uno, dos o tres y vivir en la ciudad de Cali, Colombia. Gracias a que la profesión de mi madre es la docencia y la ejercía en una institución educativa de carácter oficial en la ciudad, llegué al colegio Pedro Antonio Molina sede “Jorge Eliecer Gaitán”. Allí pude encontrar los niños que cumplían con las características necesarias para trabajar en el proyecto. Aparentemente ninguno había estado vinculado como víctima o victimario³ al conflicto armado colombiano, directamente (después en el desarrollo del proceso nos daríamos cuenta que esta condición no sería imperativa y que mutaría). Aunque sí lo hacían como espectadores, lectores o escuchas, pues los diferentes medios de comunicación a los que se encuentran expuestos desde su nacimiento han cumplido de alguna manera el oficio de narrar dicho conflicto.

Mis intenciones no pretendían que la realización de este trabajo se convirtiera en la traducción de material sobre el conflicto armado al lenguaje de los niños con miras a que éstos entendieran, desde una perspectiva sesgada porque no soy un sujeto independiente y ajeno a las realidades del país— lo que sucedía. Tampoco pretendía que fuera la compilación de las experiencias de vida de niños vinculados a los grupos armados ilegales como combatientes, ni las de niños o familias víctimas de las acciones de los actores antes mencionados. Este proyecto, muy por el contrario, lo que planteó fue la posibilidad de que los niños plasmaran sus imaginarios⁴ relacionados con el conflicto armado y su idea de paz en relatos y narraciones contruidos por ellos mismos.

2. En esta etapa que a nivel científico se conoce como la pubertad y donde se abandona la niñez para entrar en la adolescencia, los seres humanos toman conciencia de sus propias ideas, hilvanan opiniones más fundamentadas, aumentan la perspectiva y empiezan a decidir sobre sí mismos. Por esa razón el grupo escogido para llevar este proyecto rondó dichas edades.

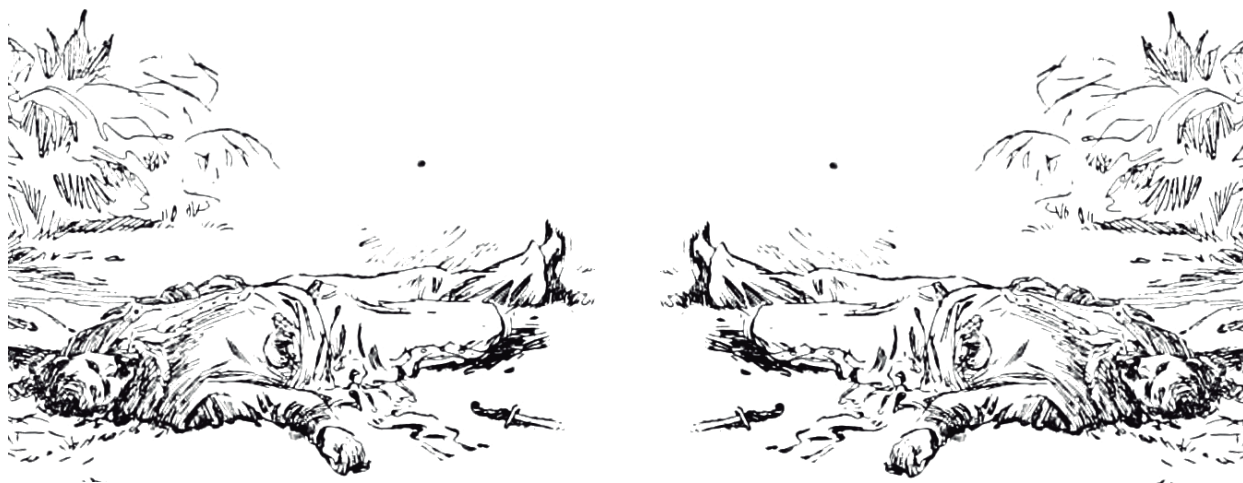
3. Aunque suene a una idea descabellada según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, desde 1999 hasta febrero de 2015 su programa de atención especializada para niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales ha atendido a 5.730 menores. Por otra parte al plazo de Junio del 2016, 177 municipios presentaron alta probabilidad de reclutamiento según datos de La Consejería Presidencial de Derechos Humanos. A nivel urbano este riesgo es menor, pero no por ello inexistente. Las Farc tienen en las ciudades al Movimiento Bolivariano para la Nueva Colombia y al Partido Comunista Clandestino de Colombia (PC3), facciones dedicadas a la instrucción política de las comunidades.

4. “El concepto de imaginario ha sido abordado por Cornelius Castoriadis quien se encarga de hacer unas precisiones sobre el concepto de imaginario social. Castoriadis vincula el término a lo socio-histórico, a las formas de determinación social, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos. Para el filósofo griego en el imaginario social “cada individuo es casi la sociedad entera, pues refleja sus significaciones incorporadas. En este sentido, la sociedad establece su propio mundo, en el cual está incluida una representación de sí misma” y se convierte así misma en un espacio de construcción de identidades colectivas que permiten a sus integrantes verse, pensarse y sentirse como parte de un todo. (Agudelo, Pedro Antonio. (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. Uni-pluri/versidad Vol.11 No.3, 2011. Universidad de Antioquia. Medellín. Col.)

Cuando nació la idea de realizar este proyecto las negociaciones entre el Gobierno colombiano y el grupo guerrillero (activo) más antiguo de América Latina: Farc-Ep, todavía se desarrollaban en la Habana, Cuba. Hoy el escenario ha cambiado un poco. Las negociaciones finalizaron y con la firma del acuerdo al que se llegó, debían ser avaladas por medio de un plebiscito en el que 6.422.136 de colombianos, que sumaron el 50,23 % de votos, respondieron “NO” a la pregunta “¿Apoya usted el Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”. De esa manera, aunque el acuerdo ya estuviera firmado perdía toda legitimidad. Los actores negociadores convocaron a todos los sectores que se oponían al acuerdo a que plantearan sus propuestas alternativas, éstas se estudiaron y se reformuló lo pactado. El 30 de Noviembre de 2016, se dio por concluida la refrendación del nuevo acuerdo en el Congreso de la República.

La etapa posterior a la suspensión total o parcial de un conflicto, sea cual sea su mecanismo de finalización, se denomina posconflicto. Este trabajo se orienta más hacia la idea de superación parcial, ya que la firma del acuerdo o la refrendación del mismo no significan el fin del conflicto. Aquel periodo de posconflicto constituye un periodo transicional para la implementación de dichos acuerdos, esperando que traigan como resultado la tan anhelada paz para Colombia. Por lo tanto, la producción que se realice en estos momentos debe dar cuenta de ese estado de las cosas.

El país debe estar presto a que lo acordado se implemente, esto no será fácil; es algo en lo que todos los interesados es alcanzar la paz estamos de acuerdo. De ahí que trabajar con los niños como objeto de estudio tome importancia para el proyecto. Son ellos parte fundamental de la población civil que está en medio del conflicto. Ellos nacieron en una época marcada por actos violentos y atroces, pero es posible que su adultez los encuentre en una Colombia cuyos desafíos giren en torno a problemas diferentes que los 220.000 muertos y 6'044.200 de desplazados, resultado de 60 años de guerra.



Por esto me inquietaba, por no decir que me preocupaba, cuál era el país que rondaba por la cabeza de los infantes, los temores que enfrentan día a día; qué actores identificarían dentro del conflicto y de qué manera los percibían; cómo sus realidades se articulaban a los imaginarios que tienen sobre la vida misma; cuál es el estado de paz y buen vivir que transita por sus cabezas y cómo se imaginan a Colombia Superando buena parte de sus conflictos y problemas cruciales.

Los niños de este proyecto son habitantes de un ambiente urbano donde la relación más cercana que tenían con el conflicto era a través de lo que mostraban los noticieros, telenovelas o películas a manera de hechos aislados en relación a las regiones donde conviven. Pero veremos después que las únicas manifestaciones violentas que se destacaban no eran sólo las que se representaban en estos medios de comunicación sino que a diario, en los espacios donde los niños y niñas convivían había muchas de ellas que al ser desconocidas pasan de “agache”, como se dice coloquialmente.

En el campo y la ciudad las manifestaciones del conflicto varían notablemente, por ende esta diferencia en la relación con el espacio supone un cambio en la percepción de los infantes que conlleva repercusiones que varían en cada uno de dichos ámbitos.

Cultivar en el público joven hábitos de reconciliación, perdón, resiliencia, sana convivencia y respeto por la diferencia, es una tarea que nuestra sociedad tiene aplazada hace mucho tiempo. Muestra de ellos son los ejercicios realizados en medios de comunicación a manera de sondeo; en ellos han preguntado a transeúntes si creen que podrían compartir el mismo espacio con un ex-combatiente. La mayoría de entrevistados en edades avanzadas muestran reticencia a esta posibilidad, mientras que los más jóvenes se notan más flexibles a la idea.

El proyecto no ha pretendido ser una apología al olvido o al “borrón y cuenta nueva” porque entendiendo la importancia de la reconstrucción de una memoria histórica, tomó como referente ético uno de los informes del CMH, en él se registra que uno de los usos y funciones de la memoria, evidentes en las iniciativas de las víctimas, es ver en la memoria una pedagogía social que busque esclarecer y reconocer lo ocurrido para no repetirlo.



Referentes conceptuales



Son muchas las apreciaciones que desde diferentes sectores han nacido en pro de ayudar a retratar, explicar y entender qué ha pasado en Colombia durante más de 60 años de conflicto armado. Tanto desde las víctimas, los victimarios y el Estado mismo han surgido relatos que intentan dar cuenta de lo ocurrido dentro del conflicto. El Centro de Memoria Histórica (CMH) es una entidad que realiza este trabajo y que “tiene como objeto principal reunir y recuperar todo el material documental, testimonios orales y por cualquier otro medio, relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y restitución de Tierras. La información recogida será puesta a disposición de los interesados, de los investigadores y de los ciudadanos en general, mediante actividades museísticas, pedagógicas y cuantas sean necesarias para proporcionar y enriquecer el conocimiento de la historia política y social de Colombia” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Uno de esos documentos consultados para indagar sobre estos registros de lo ocurrido fue ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad “un informe escrito que condensa décadas y décadas que revelan la magnitud y ferocidad de la guerra, así como las graves consecuencias sobre la población civil. Cumple un mandato de ley pero también la responsabilidad nacional de esclarecer lo sucedido y visibilizar las tragedias. El título adoptado hace referencia a una sociedad agobiada por su pasado, pero esperanzada en su porvenir” (Centro de Memoria Histórica, 2013).

El informe reseñó más de 18 masacres que tuvieron lugar a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, para establecer una cartografía de la violencia, ubicando la forma cómo se presentaron cada uno de estos acontecimientos. Reconociendo la particularidad de cada hecho atroz narrado, mientras subrayaba que la hegemonía de un relato unificado del conflicto dejaría de lado las particularidades de lo ocurrido. La presencia de dicho recuento histórico oficial debe existir y es necesaria, pero paralelo a ello es indispensable un tejido de memorias, experiencias, evocaciones, proyecciones, que dialogue y, en algunos casos, confronte ese recuento oficial.

En esa misma dirección me topé con un trabajo, en formato de manual o cartilla de formación, realizado por la misma entidad para aquellos que estuvieran dispuestos a emprender caminos para la reconstrucción de memoria, puedan tener claridad sobre la pertinencia de éste ejercicio en momentos de conflicto y postconflicto con los problemas y tensiones que surjan de allí; el momento preciso para contar las historias; las memorias que deben ser incluidas y las razones para hacerlo; todos estos son apartes del primer capítulo del trabajo “Recordar y narrar el conflicto”

“Es una herramienta pedagógica que ofrece instrumentos conceptuales, metodológicos, éticos y psicosociales para que desde distintas voces y lugares de la sociedad, se impulsen procesos autónomos locales y regionales de esclarecimiento de la verdad y construcción de las memorias. Está dirigido a personas interesadas en formarse como gestores de memoria que pueden ser hombres y mujeres con liderazgo en sus comunidades, maestros, funcionarios, periodistas, jóvenes y trabajadores culturales.” (Centro de Memoria Histórica, 2009)

En este trabajo accedimos a la importancia de reconstruir, recuperar o reivindicar el pasado a partir de un proceso de memoria. Los porqués y los qués de un ejercicio indispensable a la hora de pensar las condiciones para llevar la edificación de los relatos que involucran nuestro proyecto. Este material es determinante, ya que si bien esta no es la primera vez que nos acercaremos a las comunidades para trabajar en la producción del material narrativo que se espera sea el resultado de todo este proceso, es preciso afirmar buenas formas de interacción con los grupos sociales que hacen parte de estos procesos para tener mejores condiciones de producción.

Otro estudio que me amplió el panorama sobre los retratos documentales del conflicto es Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones; el trabajo abona el terreno y las condiciones de producción de nuevos relatos, pues, de manera ordenada, presenta en su primera parte, los resultados de investigaciones encaminadas a evaluar la situación actual del conflicto en Colombia, haciendo un análisis de las diferentes fuentes de información públicas que el Centro de Recursos para el Análisis del Conflicto –CERAC– ha venido sistematizando desde el año 2002. En su segunda parte, ofrecen estudios de caso concretos, abordando temas tan importantes como las relaciones entre conflicto y pobreza, la violencia de género y violencia sexual, el desplazamiento forzado, el caso de la guerra civil en Barranquilla y la evolución de grupos paramilitares luego del proceso de desmovilización⁵, entre otros.

Entender el conflicto, según los editores del libro, contribuye a su superación. Uno de los principales problemas de este conflicto es que se le han dado tantos nombres como es posible, y este hecho dificulta establecer miradas claras sobre los factores de incidencia, las consecuencias de los hechos ocurridos, el tratamiento legal y otras condiciones que deberían aclararse si lo que se pretende alcanzar es la paz. Así, el aporte a nuestra perspectiva radica en brindar elementos de juicio para seguir comprendiendo el conflicto, competencia que de no fortalecerse bien afectaría directamente la realización de nuestro trabajo como periodistas y contadores de historias.

Los documentos citados ofrecen aportes para entender el contexto bajo el cual transcurrirá la producción y elaboración del producto final. Es una ventaja que dentro de las investigaciones existan narraciones de diferentes sucesos dentro de la historia del conflicto armado colombiano; encontrar aquí la descripción de procesos de desplazamiento, los hechos que los provocaron, las peripecias de quienes sufren este flagelo, los problemas para restablecer la vida en otros lugares, la incertidumbre que trae consigo el secuestro, los procesos de duelo, reconciliación y el aporte que la construcción de memoria pueda hacer a procesos judiciales y sociales en general, se convierten en puntos clave para guiar la elaboración de nuestro trabajo.

5. Como nación ya vivimos experiencias truncadas en lo concerniente a estos procesos: fue durante el gobierno de Andrés Pastrana con la zona de despeje en San Vicente del Caguán, donde se instalaron las mesas de diálogo con la extinta cúpula de las Farc, que no logró los objetivos que se trazó en un principio. Ni que decir del exterminio sistemático que sufrió la Unión Patriótica, partido conformado por ex miembros del M19 y que en su mayoría fueron asesinados, sin una garantía de reintegración a la vida pública del país. Si este proceso fracasa las repercusiones serán importantes, no solo en el orden público y en las fracturas sociales; también se verán reflejadas en la implementación de acuerdos posteriores con otros actores armados. Este sólo es el principio del fin. ¿Habremos aprendido la lección?

«Observar TV», es un proyecto del Observatorio Infantil de Televisión radicado en la ciudad de Barranquilla. Nació con la intención que niños y niñas ejercieran como protagonistas de los procesos de investigación y formación. En otros observatorios de televisión infantil tradicionales son los adultos quienes discuten y critican las programaciones y contenidos. El proyecto se distancia de la tendencia de análisis enfocada en una producción televisiva perjudicial para unas audiencias infantiles que, según dichos análisis, asumen una posición pasiva frente a los contenidos y son fácilmente influenciables.

El principal aporte de este proyecto es el rol de participantes activos que asumían los niños. Sus apreciaciones en los procesos de investigación, formación e interlocución llevados a cabo se convierten en material de apoyo para la producción de material audiovisual en el canal regional Telecaribe. Las condiciones bajo las cuales se produjo el análisis muestran que los infantes tienen capacidades efectivas de producir sentidos y miradas sobre su realidad; a partir de esta constatación es importante pensar en articulaciones efectivas entre aquello que los chicos piensan, sienten y analizan, y la consolidación de proyectos o acciones culturales duraderas y de mayor alcance.

El proyecto apuntó a: 1) La reflexión y discusión de preferencias y opiniones que los niños/as presentaron⁶ en relación con la televisión; 2) La identificación e interpelación de los imaginarios de ciudadanía alrededor de la convivencia, la paz, la interculturalidad y la participación responsable en democracia; 3) El desarrollo de procesos formativos que contribuyan a cualificar la capacidad crítica de los participantes en torno a la televisión y su consumo; 4) La visibilización de los niños/as como interlocutores en la agenda pública de su ciudad. (Vega & Lafaurie, 2013)

Representaciones de Violencia y Paz que los Niños y las Niñas Significan a Través de los Noticieros de Televisión es una tesis de La Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales. Esta investigación plantea un escenario donde las transformaciones que sufren los discursos de los noticieros ocurren mediante procesos selectivos para identificar lo bueno y lo malo que realizan los niños televidentes respecto a temas como la violencia y la paz. Las representaciones sociales que realizadas por los niños están inevitablemente conectadas con su cultura y realidades, pero también con la participación de sus subjetividades, prejuicios y cosmogonías, hecho que lleva a la autora a sentenciar que “es por ello que la interpretación de las representaciones de violencia y de paz es simultáneamente un adentramiento en el universo de las ideas y en la dimensión de las pasiones y su secreta alianza con el poder” (López Gärtner, 2009)

Esta tesis brindó una mirada psicológica y cognitiva que establece los alcances del consumo de informaciones relacionadas al conflicto y la violencia, en las representaciones que los niños realizan en su diario vivir, las interacciones con el entorno donde se desarrollan y los modos de apropiación, a partir de la posición política que éstos asumen frente a lo apropiado, para designarlo como bueno o malo.

Respecto a las funciones y roles que pueden asumir las audiencias encontramos el ensayo No más audiencias, todos devenimos productores. Es un trabajo de Omar Rincón argumenta cómo las audiencias pueden y deben convertirse en productoras de mensajes y en culturas de resistencia que desde sus estéticas, narrativas y necesidades encuentren un lugar en el mundo de las pantallas. Las audiencias nuevas dejan de ser consumidoras y pasan a ser productoras de los productos que consumen; esa es la posibilidad política, comunicativa, cultural y tecnológica que ofrece asumir el rol de consumidor activo. Hoy todos devenimos productores. Ya no es posible sólo ser consumidores, nos toca ser ciudadanos. (Rincón, 2008)

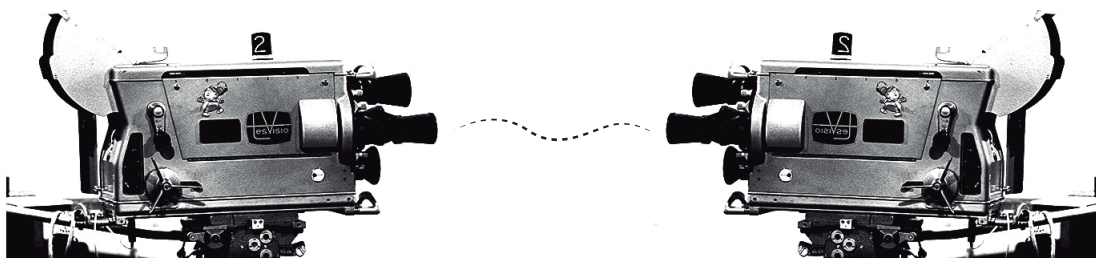
6. “Observar TV fue desarrollado en el año 2008 en cinco instituciones educativas públicas y privadas de los estratos socioeconómicos alto, medio y bajo de la ciudad de Barranquilla, con 80 niños y niñas de los grados 4° y 5° de primaria que estaban entre los 7 y 11 años, y cinco profesores, uno en cada institución educativa.

Mediante la investigación-acción participativa, utilizando técnicas cualitativas, se ejecutaron tres componentes simultáneos: investigación, formación y visibilización.” (Vega & Lafaurie, 2013)

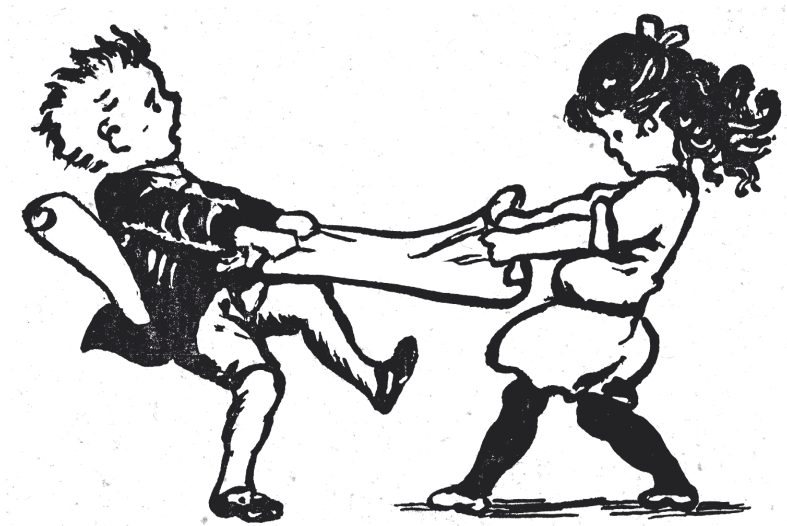
Rincón nos presenta un consumidor facultado para producir, un sujeto que cuestiona lo que consume y los diferentes canales de comunicación que se establecen entre productores y consumidores que permiten a éstos segundos, mediar sobre lo que consumen; hecho que se traduce en futuras participaciones en la producción de los contenidos que posteriormente consumirá. Las audiencias ya no se encuentran en una posición pasiva y los diferentes mecanismos de comunicación entre ellas y los productores de contenidos se presentan como herramienta de intervención de lo que se produce.

“Mirando cómo miramos”, es un modelo para la formación en recepción crítica de televisión que involucra jóvenes, docentes, padres de familia y/o adultos cuidadores, en el análisis del medio televisivo. La propuesta formativa se estructura en tres unidades teórico prácticas: conversando con las audiencias, que recupera las lecturas de los televidentes; el medio y su lenguaje, que aporta los elementos propios del medio televisivo y televidentes críticos, espacio de reflexión en torno a la participación como ciudadanos que ejercen responsablemente su papel frente al medio.

Los logros de este programa ejecutado con niños entre los 8 y 12 años, sugieren la pertinencia de una fase de inducción que se centre en la formación en recepción crítica de los participantes, a fin de preparar el terreno y obtener diagnósticos de su capacidad interpretativa. Es decir, su aporte para el Árbol de Ojos fue de carácter metodológico. Mirando cómo Miramos pudo constatar que después de llevado a cabo el proceso de formación los niños lograron adquirir competencias como: “identificar la historia, fueron capaces de narrarla de manera general; Describir los personajes por sus rasgos de personalidad y características físicas; identificar el nivel de similitud de los escenarios, personajes y hechos con su vida cotidiana; tomar partido frente a las decisiones que se plantean dentro de la trama; diferenciar la ficción de la realidad y la intencionalidad del programa (Sandoval, 2005).



Referentes estéticos



Pequeñas Voces es un documental de animación en 3D que narra, a través de las voces de cuatro niños y su experiencia dentro del conflicto armado que vive el país, sus miradas y formas de construir esa realidad dolorosa retratada en la película. Su punto de partida son cifras de Unicef, éstas afirman que más de un millón de niños se desplazan forzosamente a las grandes capitales del país por la violencia que se vive en las zonas rurales. “Mientras las voces componen un relato coral trágico y oscuro, sus historias son ilustradas con dibujos propios de los niños, animados con una sorprendente variedad de técnicas. Todo, además, sin tomar más partido que el del amor familiar y el llamado a detener toda violencia”⁷. (Carillo, 2010)

Esta fue una de las primeras referencias que me crucé en el camino y que seguramente contribuyó en mi motivación para la realización del trabajo, porque se atrevía a establecer una mirada del conflicto armado colombiano desde la posición de los niños, con las miradas y versiones que como víctimas tenían de los hechos. La utilización de infantes no sólo testigos sino protagonistas suponía un principio de verdad para los espectadores que los acercaba a los relatos. Aunque éstos podrían entenderse como una victimización de los protagonistas, su presentación como un documental sugiere un principio de verdad que se asemeja a la realidad que tantas personas padecen y el público conoce e identifica como parte de los problemas de violencia que vive el país.

7. Tomado de la sinopsis oficial de la película.

En los foros de YouTube⁸ la película se lee también como una ficcionalización de la realidad, porque se presenta como animación, había que asumir esto como una oportunidad de relectura de nuestro trabajo teniendo en cuenta que esperaban incluir dentro de sus contenidos ilustraciones.

En la misma dirección de las representaciones del conflicto y niños, encontramos *Los Colores de La Montaña*, un relato de cotidianidad campesina que sobrevive en medio del fuego cruzado. La película es contada desde la perspectiva de unos niños que ven cómo la guerra y atropellos que se libran en el campo empiezan a interferir en su derecho al juego. “Un día, mientras juegan un partido de fútbol, pierden el balón que va a parar a un campo minado. Junto a Poca Luz, tratarán por todos los medios de rescatar este preciado objeto, imprescindible para sus sueños y vidas cotidianas. De esta manera, la dura realidad se irá imponiendo poco a poco a sus juegos.” (Arbeláez, 2010)

La apuesta del filme de Carlos César Arbeláez resultaba llamativa porque la representación se hacía desde la ficción, usando un tema de conocimiento público, desde la mirada de los niños pero obviamente intervenida por las intenciones comunicativas de los realizadores.

La financiación de los proyectos supone otra de las preocupaciones a resolver de cara a la concreción de los mismos. Ya vimos cómo *Pequeñas Voces*, con diferentes fuentes de financiación lo ejemplificó. Pero hay organizaciones que presentaban una nueva alternativa frente a este obstáculo que muchas veces no deja surgir muchas iniciativas. Una de ellas era *Cartooning for peace- Organization*⁹ que recopiló el trabajo de un grupo de ilustradores y animadores a lo largo del mundo que reutilizan dibujos realizados por personas en coyunturas políticas importantes, para luego convertirlos en animaciones de acceso público en la web. Allí se cuentan las características de los conflictos retratados por los protagonistas. (*Cartooning for peace- Organization*, 2006)

Las víctimas narran e ilustran sus historias, sus trazos son respetados por quienes dan un toque más profesional a las mismas. Esta es una oportunidad única para los espectadores al momento de relacionarse con estas piezas. Presenciar y protagonizar los hechos da una mirada muy diferente frente a la reproducción de noticias por fuentes de segunda mano o cables, ajenos a los territorios y lugares donde ocurren los hechos. Además a pesar de referirnos a un fenómeno local, en el caso de este proyecto e investigación, el trabajo de esta organización demuestra el carácter global de la violencia y sus manifestaciones.

Para continuar con la alternativa de formatos y lenguajes nos encontramos con *Genaro Manos Blancas, Fabricante de Marimba*. (Roca, 2013) Este es un cuento ilustrado donde los temas principales son la violencia y el nacimiento de un músico importante para la música del pacífico colombiano, la forma como se presenta me resulta atractiva en términos de formato. A través de un lenguaje simple y no por ello vacío de contenido, el laureado poeta colombiano Juan Manuel Roca trae para niños y adultos la historia de José Antonio Torres ‘Guajalo’, un ícono de la música del pacífico colombiano, el mayor exponente de la marimba de chonta, pero no deja a un lado los problemas de violencia que atravesaron la vida del personaje en el lugar donde creció.

8. Comentario en Foro de YouTube por el usuario Bere Guillén: “muchas felicidades muy buen largometraje me ha conmovido y sobre todo por que refleja esa inocencia ,tragedia ,alegría el amor visto desde los niños simplemente puedo decir extraordinaria”

<https://www.youtube.com/watch?v=5neXPnoaiho&lc=z22itzu4pwxij3gd04t1aokgwb33l3woho3euieu4bbk0h00410>

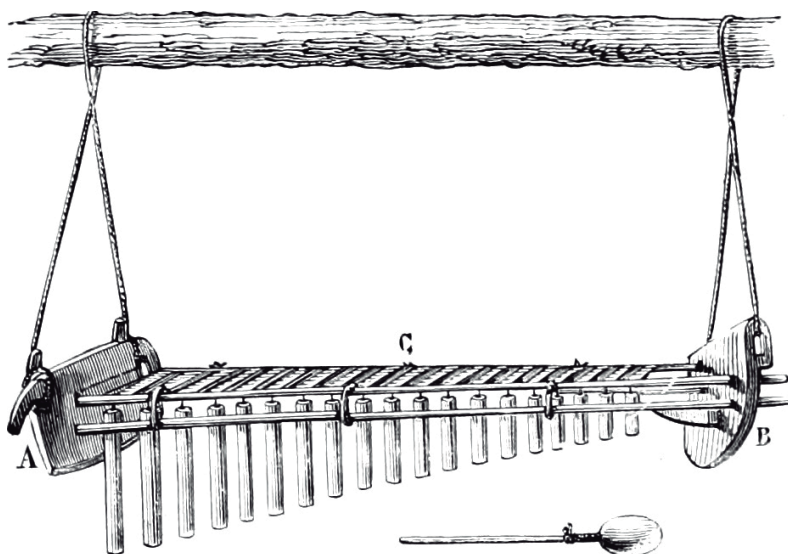
9. Portal del proyecto: <http://www.cartooningforpeace.org/en/cartoons/>

La función de referente físico y estético del cuento se presenta como alternativa de modelo para la producción de mi trabajo pues combina la escritura ligera de fragmentos acompañados con ilustraciones grandes que ocupan la mayor parte de la superficie y sirven como sustento a lo narrado en cada párrafo. Este lenguaje me resulta un patrón a seguir y tener en cuenta para producir y representar los relatos porque tiene en cuenta las formas de lectura infantiles que amplían el acceso y circulación del producto maximizando su alcance y reconocimiento.

Del interés por encontrar miradas del conflicto adscritas a lo expuesto por los trabajos citados anteriormente y que contribuyeran a nutrir la variedad de relatos sobre esta temática, surgieron las indagaciones y lecturas que expuse páginas atrás. Con las indagaciones realizadas pude encontrar que los niños han sido abordados como núcleo temático desde diferentes miradas: como público, como entes transformados a partir de los contenidos que consumen, como entes a transformar para que devengan en productores, como víctimas, cómo protagonistas de historias de ficción y propias, entre otros roles.

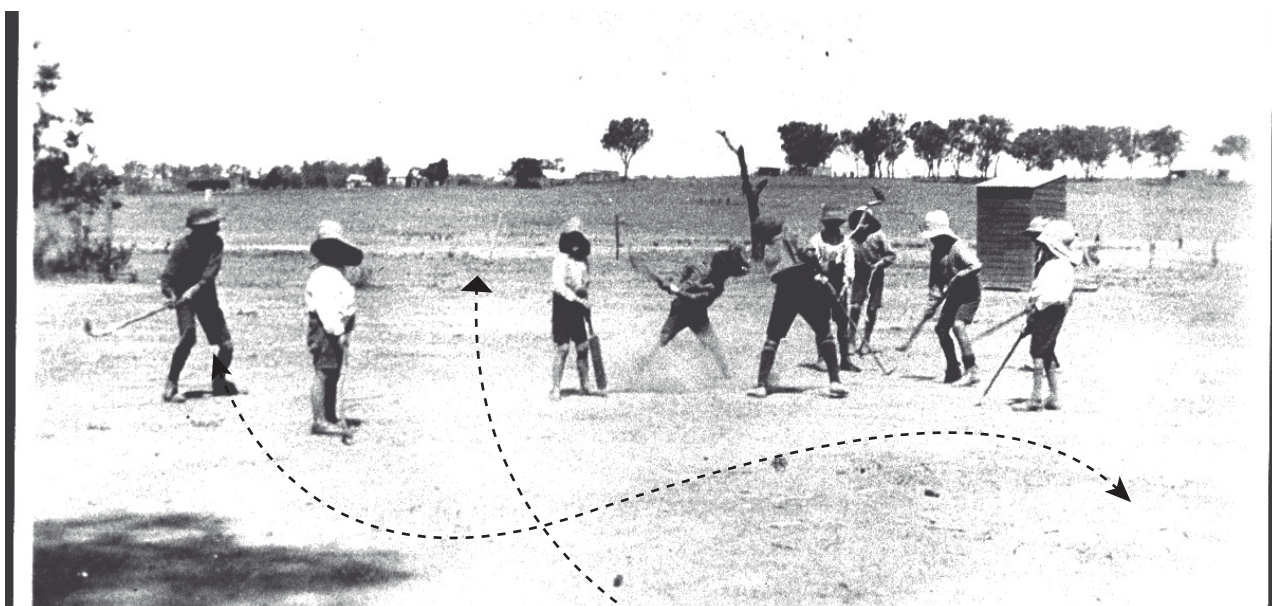
Considero que una de las razones por las que el conflicto en nuestro país se ha naturalizado, para quienes no lo padecemos como víctimas, es porque las representaciones que de él se han hecho son ajenas a nuestros entornos tanto espacial como simbólicamente. Al respecto Daniel Pécaut, director de Estudios de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París, sostiene la imposibilidad de un relato conjunto de la violencia en Colombia oscila entre tres posiciones. “La primera consiste en asumir la identificación con uno de los campos políticos en conflicto y, por consiguiente, en reproducir sus argumentos. La segunda consiste en citar algunos acontecimientos, casi siempre los mismos, como si éstos por sí solos, reemplazaran la narración. La tercera consiste en hacer referencia a una experiencia personal construida, igualmente, como una adición de acontecimientos fortuitos. La multiplicidad de los actores, de las escenas y de las lógicas contribuye a invalidar la posibilidad de elaborar una narración en conjunto, a la cual se agrega el hecho de que el muy prosaico desenlace dado a este episodio, el reparto del poder entre los dos partidos anteriormente enemigos, logró cubrir con un velo de ignorancia todo lo que se produjo y obstaculizó cualquier tipo de interrogación sobre su sentido y su injusticia”

Pécaut, D. (2003). Violencia y Política en Colombia, elementos de reflexión. (A. V. Gutiérrez, Trad.) Medellín: Hombre Nuevo Editores; Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.



Todas estas condiciones de la vida humana en general me llevaron a un escenario desde el cual la producción de relatos en formato de cuentos ilustrados me parecería pertinente para conocer cómo entienden los más chicos lo que pasa. Añadir el componente de la imagen al trabajo brinda otras posibilidades tanto a nivel estético como de recepción. También, facilita la circulación y supone una experiencia sensorial diferente para el lector dado que amplía las posibilidades de interpretación y lectura.

Este fue el primer gran paso que el proyecto pudo dar. Es un recorrido en el que encontré referencias, historias, conceptos, ideas y personajes que dejaron en evidencia que sólo cuando el conflicto invade nuestra vida o una parte muy cercana a ella nace en nosotros esa necesidad de movilizarnos contra la barbarie, ese por fortuna no es mi caso, espero que nunca lo sea. Aunque ya vimos cómo en febrero del 2008 una marcha a nivel nacional congregó millones de personas que se manifestaron contra las Farc y a favor de un acuerdo humanitario para la liberación de los secuestrados, ésta no ha sido la constante en las repercusiones de los actos violentos en nuestro país; la indiferencia ha reinado por fuera de las familias afectadas directamente. Por lo anterior, encontré en este proyecto la posibilidad de generar algún movimiento o persuasión en aquellos que apenas se acercan a conocer la realidad que como nación les atañe, aparte de las simplonas pero morbosas noticas en los telediarios nacionales (que la mayoría de los casos se quedan con una versión de lo ocurrido, nacida desde las autoridades militares y policiales).



● Metodología

Después vino la necesidad de definir una estrategia metodológica para alcanzar la consecución del producto final. Entre el abanico de posibilidades que surgían, después del periodo de observación y la escogencia del tema de mi interés, encontré que la Sistematización de Experiencias podía ser un camino viable para alcanzar los objetivos¹⁰ que la investigación se planteaba. “La sistematización, sin ser investigación en sentido estricto, es una modalidad de ésta que procura hacer conceptualización desde la y/o las prácticas” (ALBOAN; Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe; Hegoa, 2004).

Me encontré que la sistematización era un método que permitía el reconocimiento de los procesos realizados y la recuperación de las memorias sobre dichas actividades. También me brindaba la posibilidad de, a través del análisis puntual de los desafíos y aciertos surgidos durante su puesta en marcha, comprender y ampliar las miradas sobre los contextos donde se desarrollaban dichos procesos, sus aciertos y fracasos. En ese sentido era un camino plausible para la generación de nuevos conocimientos desde las prácticas con miras a mejorarlas. Teniendo en cuenta el tema que abordaba la propuesta era el mecanismo más idóneo para contribuir a la formación y transformación de un tejido social fracturado; uno de los incentivos que motivaron la realización de esta investigación-producción.

Por experiencia entendemos todo aquello que depende, directa o indirectamente, de la sensibilidad. Un conjunto de contenidos que constituyen la existencia humana y que provienen de la transmisión de información realizada por los sentidos; esto convierte la experiencia en un acto vivencial atravesado por la percepción sensible. De ahí que devenga en un proceso emocional para el individuo. Para decirlo en palabras más coloquiales se relaciona con el saber o adquisición de conocimiento a partir de la práctica o las vivencias acumuladas, produciendo un capital cognoscitivo sobre los hechos; acción que faculta la reflexión.

10. Identificar cómo se manifiesta y personifica a los niños dentro de las producciones que trabajan el conflicto armado como tema central.

-Diseñar y desarrollar una serie de talleres en donde se puedan recoger las visiones que sobre el conflicto armado tienen esos niños

-Producir una serie de relatos ilustrados en donde se muestren las visiones del proceso para terminar el conflicto armado colombiano de un grupo de niños de la institución educativa Pedro Antonio Molina sede “Jorge Eliécer Gaitán”.

Históricamente la conceptualización de la sistematización de Experiencias como método investigativo no se limita a una sola definición. América Latina ha sido escenario de múltiples miradas y enfoques sobre ésta, valga decir que dado el carácter flexible y heterogéneo del concepto, en la investigación social, cada una de estas definiciones es válida de acuerdo a la posición de su surgimiento. Para el caso de Árbol de Ojos, Construyendo Miradas abordaremos la definición de Oscar Jara¹¹:

“La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora.” (Jara, 2013)

Escoger este modelo nos permitía comprender mejor las experiencias del grupo y nuestras, entendiendo esta relación como una confluencia de saberes, emociones, miradas, vivencias, espacios y las interacciones emergentes del camino que recorreríamos los actores que participábamos en la realización de este trabajo de grado.

La sistematización de experiencias, exige, según Jara, tres momentos cumbres, con el fin de culminar este viaje satisfactoriamente: 1) Ordenar y reconstruir el proceso vivido. 2) Realizar una interpretación crítica de ese proceso. 3) Extraer aprendizajes y compartirlos. Contribuyendo de esta manera a una profundización cualitativa de nuestro análisis, valorando las experiencias como fuente de aprendizaje sustancial.

Con el escenario planteado anteriormente nuestra unidad hermenéutica sería el relato, porque tanto en la primera sección de la investigación, donde se seleccionarían producciones narrativas cuya temática central fuera el conflicto armado y la niñez, como en la segunda, que estuvo constituida por la creación y producción de relatos por los niños, éste se erigió como la unidad mínima de análisis.

El relato o el ejercicio de narrar y narrarnos, define, en cierta medida, el lugar desde el cuál pensamos el mundo y los elementos que configuran esa cosmogonía de la que hacemos parte. A partir de allí es casi imposible concebir nuestra existencia sin una historia que dé cuenta la misma. Dicha construcción sucede a un nivel personal, directamente conectada a la configuración de un gran relato colectivo del que todos hacemos parte. Sin dicho relato del que partimos a diario, y que ha ayudado a construir imaginarios colectivos de lo que somos cultural y socialmente, no podríamos establecer un espacio-tiempo desde el cual respirar y sentirnos parte de un algo.

11. Óscar Jara Holliday es Educador Popular y Sociólogo peruano-costarricense. Director General del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en Costa Rica y Coordinador del Programa Latinoamericano de apoyo a la Sistematización de Experiencias de CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina). Ha realizado acciones formativas e investigadoras en todos los países latinoamericanos y en algunos europeos, y ha escrito múltiples artículos sobre Educación Popular, Metodología y Realidad Latinoamericana en revistas nacionales e internacionales.

Sobre la narración, el filósofo alemán Walter Benjamin precisa:

“Todo ello indica la cualidad presente en toda verdadera narración. Aporta de por sí, velada o abiertamente, su utilidad; algunas veces en forma de moraleja, en otras, en forma de indicación práctica, o bien como proverbio o regla de vida. En todos los casos, el que narra es un hombre que tiene consejos para el que escucha. Y aunque hoy el «saber consejo» nos suene pasado de moda, eso se debe a la circunstancia de una menguante comunicabilidad de la experiencia. (...) El consejo no es tanto la respuesta a una cuestión como una propuesta referida a la continuación de una historia en curso. (...) El arte narrar se aproxima a su fin, porque el aspecto épico de la verdad es decir, la sabiduría, se está extinguiendo. Pero éste es un proceso que viene de muy atrás. Y nada sería más disparatado que confundirla con una «manifestación de decadencia», o peor aún considerarla una manifestación «moderna». Se trata, más bien de un efecto secundario de fuerzas productivas históricas seculares, que paulatinamente desplazaron a la narración del ámbito del habla, y que a la vez hacen sentir una nueva belleza en lo que desvanece.” Benjamin, W. (2012). *El Narrador. En W. Benjamin, La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos* (págs. 101-129). Buenos Aires, Argentina : Ediciones Godot.

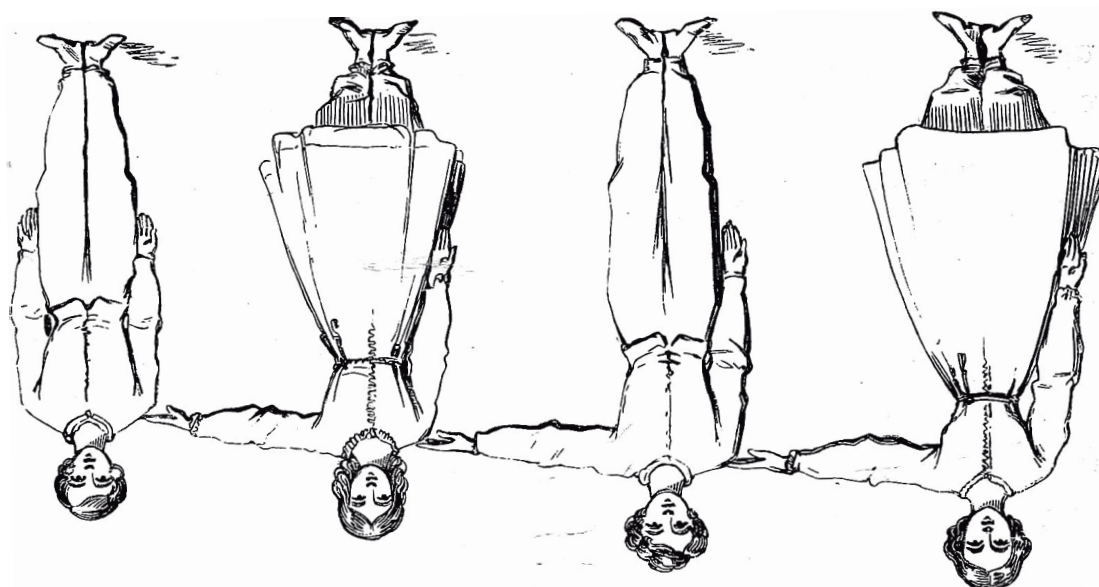
La sistematización es un proceso que precisa de la observación de las relaciones e interacciones que se dan entre los sujetos y objetos participantes en ella. Esto supone un escenario de tensiones entre los involucrados (objetos y sujetos), mediando sobre la experiencia misma, y exige una ubicación específica de mi posición como observador, para desde allí guiar, acompañar y registrar el proceso.

Encontré que el enfoque dentro de la sistematización que más se adaptaba al proyecto era el de sistematización-investigación ya que permitía la elección de una estrategia metodológica abierta, de ahí que en consonancia con lo que plantea Jara, el proyecto se propusiera una división de tres fases: una de desarrollo conceptual, otra de producción, donde incluí el diseño de talleres, su ejecución y resultados) y una final de retroalimentación y difusión.

La fase de desarrollo conceptual hizo necesaria la recolección de relatos en diferentes formatos, que involucraran a los niños y al conflicto armado dentro de su temática central. Esta recopilación de películas, cuentos, ilustraciones y documentales atravesó un proceso lectura, análisis y estudio. El objetivo principal de este ejercicio fue identificar técnicamente cómo se construyeron narrativamente estos relatos para extraer de allí los elementos constitutivos más relevantes de su producción e identificar puntos en común entre los productos estudiados.

Este proceso me permitió identificar las aproximaciones estéticas y conceptuales de las que esta clase de relatos se habían servido para su constitución. Representó un primer ejercicio de sistematización pues me permitió saber a qué escenario nos enfrentábamos en términos de producción discursiva; segundo, conocer cuál había sido hasta el momento la participación de los niños dentro de las narraciones ya sea como productores, público o protagonistas; tercero, identificar las subtemáticas abordadas en los productos. Con ese ejercicio pude hallar algunos materiales que servían para nutrir la segunda etapa del Proyecto como insumos didácticos para las sesiones de trabajo.

Este método investigativo requería el reconocimiento de los actores que participarían en la experiencia y dar cuenta de los desafíos generados en la búsqueda de esa comprensión generada tras interacciones producidas entre los mismos. Para obtener esa caracterización diseñé una ficha de registro con preguntas relacionadas a sus condiciones de vida y la percepción del presente del país. Indagué por el barrio donde vivían, la edad, se les preguntó, por ejemplo “¿Cuántas personas conforman tu grupo familiar?”, “¿Cuántas horas dedicas a ver televisión en el día?”, “¿Cómo te imaginas un país en paz?” entre otras.



Como mecanismo para propiciar el acercamiento con los niños se propuso una jornada lúdica de presentación y socialización del proyecto; en ella cada participante diligenció la ficha y conoció los objetivos del proyecto. Para romper el hielo se dividió el grupo en dos equipos y jugamos “Charadas”, un juego para Smartphone de la plataforma Android en el que uno de los participantes realiza una mímica y el resto de su grupo debe adivinar el nombre de la acción que interpreta, y al final gana el equipo con más aciertos en un tiempo determinado. El juego se realizó como un ejercicio para demostrar la importancia del trabajo en equipo y para que los estudiantes participantes se conocieran entre sí, porque si bien hacían parte de una misma institución educativa, pertenecían a salones y grados de escolaridad diferentes. Esto significó una oportunidad de diálogo al interior de la institución. Cuando finalizó la ejecución de los talleres muchos niños destacaron que una de las cosas buenas fue conocer personas de otros salones que no sabían que existían.

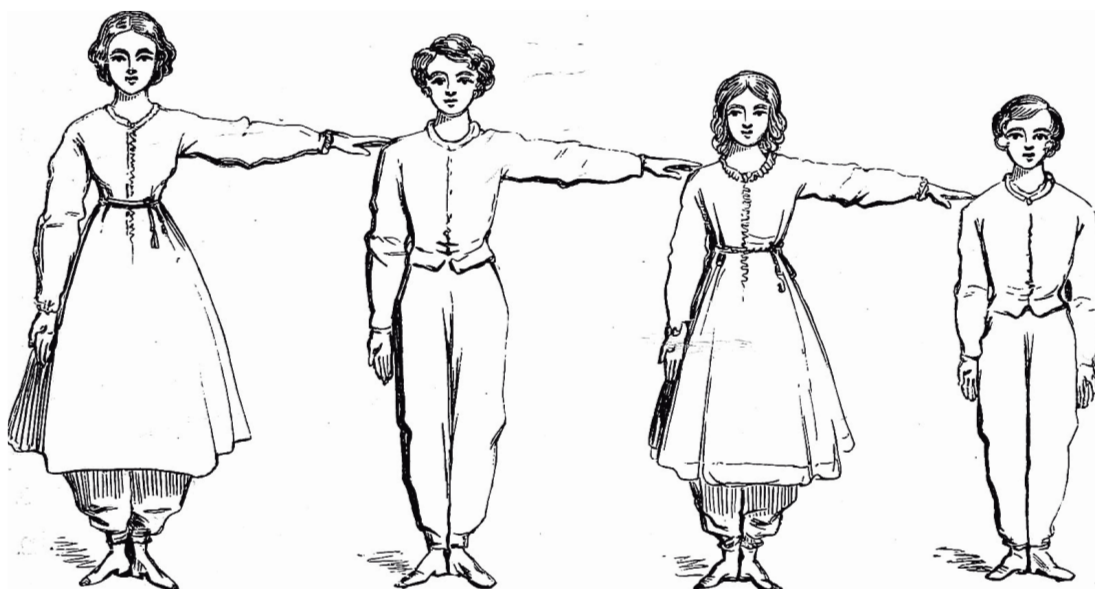
La fase de producción giró en torno al ejercicio creativo de relatos. Para ello se determinaron dos momentos producción y postproducción. La producción empezó con el diseño de una matriz de talleres en la que se registró cada jornada instructiva de formación y el objetivo de fortalecimiento de las competencias lecto-escritoras de los niños y niñas; esto se convirtió en una especie de intercambio con la posibilidad de brindar un conocimiento extra a los niños que puede ser aprovechado en diferentes ámbitos de su vida escolar. Este aporte representaba uno de los objetivos de la sistematización, mejorar las prácticas y generar aprendizajes. El desarrollo ocurría de manera simultánea a la producción de relatos en diferente formato, que retrataran situaciones del conflicto y propusieran ideas sobre escenarios de paz. ¿Cuál paz? La de los mismos niños. El proceso tuvo un acompañamiento constante en el ejercicio de creación desde mi posición como instructor y actor.

Cada taller de formación-producción estuvo conformado por la presentación del material de trabajo, un tema central, el análisis grupal de un producto relacionado al tema, las herramientas académicas y metodológicas a utilizar y la producción del producto semanal. La propuesta constaba de tres horas de trabajo por semana porque las sesiones se llevarían a cabo durante la jornada escolar. La idea era que cada semana, una vez finalizada la sesión, quedara un producto narrativo como resultado.

La postproducción hizo necesaria una intervención y revisión, como investigador activo y coproductor de dichos relatos en la edición de los mismos, procurando que la idea original no fuera alterada. Este proceso fue posible debido a la formación en producción de textos de diferente índole que he recibido en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Valga decir que los actores que participan en una sistematización son sujetos de conocimiento con percepciones y saberes producto de sus propias experiencias y cosmogonías, por ello es necesario prestar atención a esas relaciones entre dichos los actores, sus saberes y las interpretaciones surgidas a partir de la interacción.

Para la tercera fase de retroalimentación y difusión se dispuso la ejecución de una entrevista grupal, al final de cada sesión de trabajo. En ella se obtuvieron las sensaciones producidas tras las experiencias de formación y producción a partir de la frase “Me he dado cuenta de que...”. La forma de dar conocer los resultados de este proyecto es una recopilación materializada en una publicación que por el momento no se define si se soportará en formato impreso o digital. Esta publicación se acompañó de un cuaderno de campo que contiene las fichas de registro de actividades, perfiles, planificaciones, memorias, fotografías, apuntes, curiosidades que dan cuenta del proceso.

Esta experiencia evidenciará entonces cómo a través de la producción de relatos sobre la realidad de un conflicto asistida y experimentada directa o indirectamente, los niños tienen la capacidad de producir nuevas miradas que dialoguen o controviertan los imaginarios y estereotipos que configuran la narración oficial del conflicto armado colombiano. También brinda nuevos aprendizajes para orientar futuras acciones e intervenciones de éste tipo, factor determinante teniendo en cuenta el momento histórico que vive el país; esto constituye un ejercicio de creación conjunta de conocimiento.



Matriz de talleres

1 Definamos Colombia

Objetivos

- Conocer el grupo
- Establecer lazos de cercanía con el grupo objeto de estudio
- Determinar las características sociales del grupo
- Presentar el proyecto y sus objetivos
- Resolver las dudas que surjan al respecto
- Establecer acuerdos de cara a un desarrollo fluido del proyecto
- Indagar nociones de los niños sobre lo que significa el “Conflicto” y “Proceso de Paz” para ellos.
- Conocer las apreciaciones sobre la realidad social del país que rondan la mente de los niños
- Hallar los elementos que configuran una definición de “país” (Colombia) en los niños.
- Encontrar la importancia e idoneidad del trabajo en equipo para conseguir los objetivos

Herramientas

- Ficha Perfil
- Material para dinámicas lúdicas
- Instrumentos para reproducción digital de audio y video
- Video sobre la importancia de la Construcción de la Paz, dejemos de matarnos- Proyecto Diana Uribe.

Desarrollo metodológico

- Actividades lúdicas de integración de grupo
- Ejercicios de trabajo en equipos (cada integrante tiene un elemento necesario para conseguir un objetivo)
- Mesa redonda sobre Cómo Ven el país los Niños enfatizando en que es a través de éste ejercicio que el proyecto tomará vida.
- Presentación de material audiovisual para irse familiarizando con el Tema del proyecto “Conflicto”
- Exposición sobre las causas que motivaron el conflicto.

Producto final

- Fotografías sobre las actividades realizadas
- Registro sonoro sobre intervenciones en mesa redonda
- Fichas perfiles diligenciadas por cada estudiante

2 Caminando el relato

Objetivos

- Identificar modelos básicos de la estructura narrativa
- Identificar elementos constituyentes del relato
- Incentivar importancia de la lectura para la construcción de relatos
- Afianzar herramientas para la creación y producción de relatos

Herramientas

- Material para ejemplificar la estructura narrativa Clásica (Inicio- Nudo- Desenlace)
- Ejemplos de elementos que constituyen el Relato (Personajes -tiempo - espacio)
- “Genaro Mano Blanca – Fabricante de Marimbas”

Desarrollo metodológico

- Aplicar método inductivo para, en grupo, a través de la lectura compartida de ejemplo ir descubriendo elementos del relato y de la estructura narrativa.
- Actividad de cadáver exquisito (entre todos, todos) cada persona inicia un relato y a través de la rotación de hojas el resto continúan el relato del compañero del lado.
- Lectura grupal de ejercicios, socialización.

Producto final

Relatos a todas las manos (cadáver exquisito)

3 Cartas

Objetivos

- Incentivar el uso de la correspondencia como género narrativo
- La reaparición de esta práctica en desuso y el contraste que tiene con las TICs
- Conocer el valor de la Resiliencia como camino hacia el perdón. Ésta no es el desconocimiento de lo ocurrido sino su proceso de trascendencia sobre los hechos dolorosos.

Herramientas

- Hojas y lápices
- Ejemplos de correspondencias “Carta a David” de Me Gustaba Mucho tu Sonrisa
- Cartas de la Persistencia #3 “Señor Miedo” – Proyecto Libro al Viento
- Diapositiva con ejemplos

Desarrollo metodológico

- Hacer recuento histórico divertido del uso de la correspondencia (anecdotes sobre cartas que no llegaron)
- Historia del Telegrama (Twitter)
- Redacción de Cartas en el formato indicado. Cuyo objetivo iniciar un proceso de resiliencia sobre un hecho doloroso que requiero un ejercicio de perdón.
- Revisar elementos propios del formato.

Producto final

-Carta a un niño o niña de tu edad que viva fuera de Colombia, contándole lo que está pasando en nuestro país y qué piensas de los procesos que se están dando.

4 Nuestro árbol

Objetivos

- Incentivar la construcción, creación y producción de historias ficcionales o reales, con los elementos constitutivos del formato, estructuras narrativas claras y concisas.
- Rescatar la importancia que suscita intentar comprender la realidad social del país y su interpretación materializada en los productos obtenidos tras el proceso de producción de relatos.

Herramientas

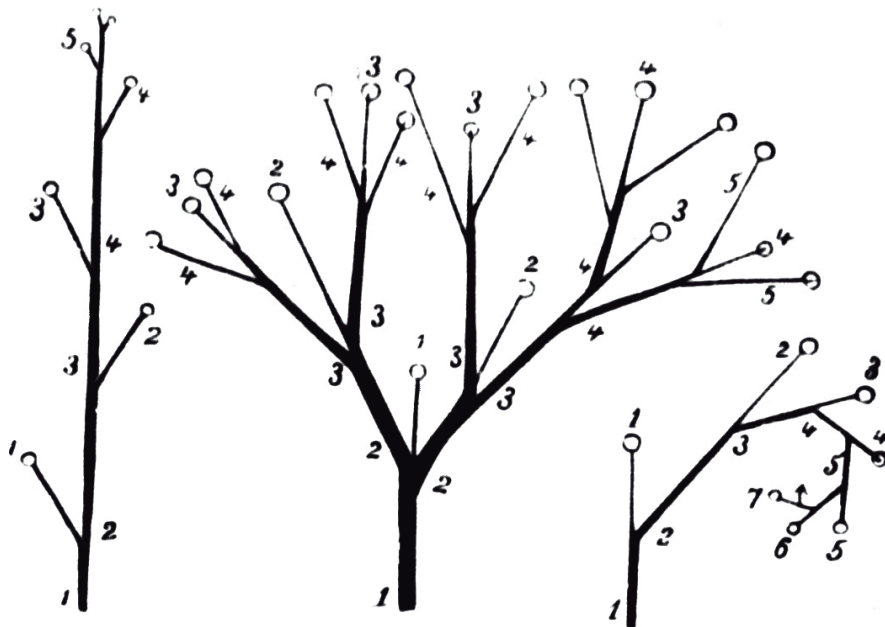
- Ejemplos de historias relacionadas al tema “Urabá Manchada de Sangre” Proyecto Jamás Olvidaré tu nombre, relato
- Cortometraje Pequeñas voces.

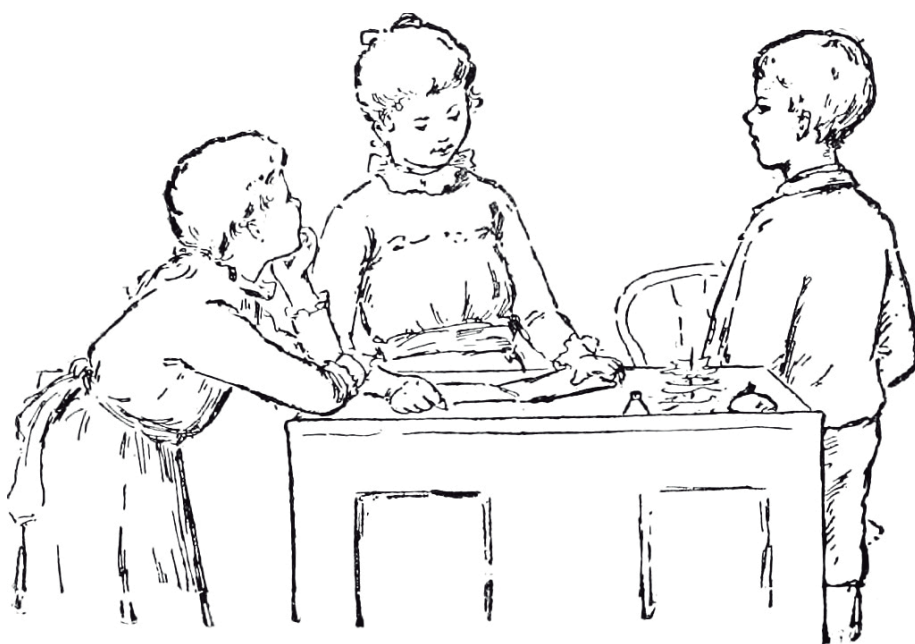
Desarrollo metodológico

- Lectura compartida, socialización y disección de lectura para propiciar debate.
- Identificación de elementos constitutivos del Relato
- Microcuentos
- Dinámica de historias mínimas: [Personajes-Tiempo-Espacio-Situación-Verbo-Sentimientos] en bolsas cada uno hace una descripción y luego unen y deben sacar una historia de allí.

Producto final

Relatos que incluyan situaciones del conflicto Las hojas del Árbol.





El proceso de producción

La concepción de los talleres como apuesta para ejecutar la propuesta metodológica nació con una herramienta que en el ejercicio docente se conoce como “planeador”. Debo reconocer que el surgimiento de esta idea no fue gratuito, durante toda mi vida he visto a mi madre planear sus clases y actividades a desarrollar previamente, en casa. Si bien yo escogí los elementos que debían incluirse dentro de lo que he denominado Matriz de Talleres el ejercicio cumple el mismo objetivo que buscaba mi madre: diseñar y ejecutar estrategias que facilitaran el trabajo con los chicos.

Realizaré una tipología de los resultados surgidos tras la puesta en marcha de cada taller, con los elementos registrados en la Matriz por cada sesión, estos son: Nombre del Taller, Objetivos, Herramientas, Desarrollo metodológico y Producto final.

Semana 1

Este viaje empezó con los ajustes logísticos para el inicio de los talleres, entre ellos estaba la revisión del material con que trabajarían los niños que debía ser revisado y aprobado por el coordinador de la Institución Educativa, pues dentro de la institución él es el responsable de los estudiantes. Era primordial que el espacio donde se iban a desarrollar las actividades tuviera equipos para la proyección de audio, video y una zona grande para las dinámicas lúdicas y creativas que componían los talleres. Fue en ese momento cuando nos asignaron la sala de audiovisuales del colegio que nos brindaba todas las comodidades, allí se llevaron a cabo todos los talleres. El calor no fue un obstáculo pues el salón tenía excelentes equipos de aire acondicionado.

Una vez aprobados los contenidos y objetivos de los talleres me encontré con un primer filtro u obstáculo para escoger a los participantes del proyecto. Desde la coordinación se sugirió que los niños escogidos no podrían tener compromisos académicos. Uno de los factores para dicha sugerencia fue la fecha de realización de los talleres que abarcó de la última semana de septiembre y hasta la tercera semana de octubre. En este periodo los estudiantes estaban finalizando su año lectivo y de tener algún logro o materia pendiente, la participación en los talleres podría resultar contraproducente. De esa manera con la recomendación de los profesores de Lengua Castellana escogimos 23 niños entre los grados sexto y séptimo, de la jornada de la tarde. De ellos sólo 15 llegarían al final de proceso.

Las principales causas que acusaron los estudiantes que no continuaron con nosotros rondaron razones que no estaban en el rango de decisión de los niños. A Dannay, de 14 años, por ejemplo, sus padres no la dejaron porque según ellos esos no eran temas para ella. A César, de 13 años, sus acudientes no le firmaron el consentimiento informado porque su participación en el proyecto lo haría perder clase, aunque era uno de los mejores estudiantes de su salón y ya tenía el año ganado. Andrey y Alexandra, de 11 y 12 años respectivamente, manifestaron que no les interesaba suficiente la propuesta. Mientras que en la casa de Santiago no había quién le firmara el consentimiento porque cuando se despertaba ya no había nadie en casa que pudiera firmarle. Así nos lanzamos a esta aventura.

Los principales objetivos de este taller eran conocer el grupo, determinar sus características socio-económicas, presentar el proyecto, sus objetivos, e indagar en las nociones de los niños sobre lo que significa el “Conflicto” y “Proceso de Paz” para ellos. El ejercicio nos mostró que 15 de los 23 niños y niñas que iniciaron vivían en barrios de estrato 2 como Petecuy I, II y III, San Luis, Carlos Lleras Restrepo, donde problemáticas como el expendio de drogas, los enfrentamientos entre pandillas y la delincuencia común hacen parte de las cotidianidades de los niños. A pesar de estar en ambientes urbanos, viven en contacto con manifestaciones de violencia que les causan temor, intranquilidad, decepción y aburrimiento, pues en los deseos que registraron de un país en paz algunos afirmaban que “Quisiera poder caminar por ahí sin sentir peligro”, palabras contundentes para saberlos amenazados por sus contextos y que hace evidente su reconocimiento de dichas muestras de violencia.

De la primera muestra de 23 estudiantes, 9 manifestaron no conocer nada de lo que se estaba negociando en La Habana. Los 14 restantes se dividían entre los que sabían de la instalación de la mesa de negociaciones entre el Gobierno y las Farc y que esperaban llegaran a “algo rápido” o “que la guerrilla no vaya a hacer más la guerra” y los que decían sí saber pero muy poco para atreverse a responder qué sabían. Curiosamente, quienes sí sabían algo habían incluido entre sus respuestas de la clase de televisión los noticieros dentro de su programación.

El camino se vislumbraba rico en posibilidades y variables. Primero la dinámica lúdica del juego Charadas distensionó el ambiente previamente. Después, cuando instalamos el primer círculo de conversación y lanzamos la pregunta “¿Cómo vemos el país?”, todos al unísono respondieron con un rotundo “mal”. Para ellos la pobreza, las decisiones del presidente, la falta de trabajo, el hambre, la violencia, la inseguridad eran elementos suficientes para afirmar que aquí muy pocas cosas estaban bien y acusaron al Presidente como el principal responsable, en ese momento se empezaron a notar atisbos de los que estaban a favor y en contra de los acuerdos para terminar el conflicto con las Farc. Sobre las preguntas ¿Qué está pasando en Cuba? y ¿Qué es Cuba? fácilmente hicieron referencia a los diálogos de paz y los actores implicados en las mesas de conversación de la Habana.



La principal característica de sus palabras giraba en torno a la incredulidad, porque como alguno dijo “Aquí siempre dicen que van a hacer algo pero nunca lo hacen”. Me pareció que ese era el momento indicado para proyectar el Video “El espíritu del Acuerdo” que pertenece a la Iniciativa ciudadana Forjando Paz que a través del proyecto Dejemos de Matarnos busca explicar los Acuerdos entre el Gobierno Nacional y las FARC, en este proyecto participa la famosa historiadora Diana Uribe. Tras la proyección del video todos coincidieron en que si en otros países lo habían logrado, en Colombia también podíamos lograrlo. Algunos apoyaban los acuerdos diciendo que “La violencia no es el camino para cobrar venganza o justificar una causa que de pronto es buena”, “Deberíamos dejar la matanza y empezar con un acuerdo para que un nuevo futuro, una nueva generación de las personas que se críen en el país deberían tener un mejor país tranquilo y en paz”, “Debemos dejar de matarnos entre nosotros”, esas eran las reflexiones de quienes se mostraban a favor. Pero como el ejercicio era libre, tres personas siguieron el camino contrario y afirmaron que al no saber qué iban a firmar no podían apoyar, otros dijeron “no estoy de acuerdo porque el gobierno miente” o “no estoy de acuerdo porque a veces el gobierno promete cosas que no va a cumplir como el acuerdo de paz”.

El video introductorio dejó en el ambiente un poco de dudas sobre si los talleres serían un espacio para ir a ver videos, como alguna de las niñas preguntó. Las dudas se disiparon cuando plateamos el primer gran ejercicio del diccionario, que se presentó en la guía de talleres de la siguiente manera: los participantes deben sacar de una bolsa una serie palabras que usarán para contar qué idea les trae a la cabeza dicha expresión o manifestar de qué manera la han vivido. En la bolsa se encuentran las: Perdón, Reconciliación, Miedo, Tristeza, Amor, Violencia, Dolor, Respeto, Dificultad, Pobreza, Injusticia, Compañerismo, Llanto, Dolor, Muerte, Tranquilidad, Rabia, Maldad, Justicia, Desplazad@. La escogencia de estas palabras está motivada por su pertenencia a ese vocabulario, por momentos, abusado, en casi toda la producción de contenidos que involucran el tema del conflicto armado y la violencia en Colombia.

El ejercicio se tornó divertido en la medida que se dispuso de un minuto para definir cada palabra, una vez alguno de los niños o niñas descubriera de qué palabra se trataba. De esa manera, fue un diccionario construido en una carrera contra el tiempo. El factor temporal era determinante porque el objetivo del ejercicio era dar cuenta de la primera noción o acción que venía a la mente de los participantes una vez leían la palabra. Con ese margen tan corto para pensar o imaginar a qué hacía alusión cada término, nos encontramos con definiciones de los estudiantes que nos sorprendieron como estas: “**Tristeza:** que me quiten mi celular o que se me caiga”, “**Injusticia:** Que me metan en algo que yo no he hecho.” “**Maldad:** Ser malo y querer que las personas no puedan ser buenas.”, “**Amor:** Amor a mi país Colombia.” “**Desplazado:** Son las personas que las sacan de donde viven por alguna amenaza” “**Desplazado:** Cuando una persona no tiene trabajo” “**Rabia:** A mí me mucha rabia de la gente que es infiel conmigo.” “**Verdad:** La verdad es algo que casi ninguna persona demuestra.”, “**Perdón:** Perdón es lo que viene del corazón”, “**Violencia:** Los jóvenes de mi barrio”, “**Amor:** Cuando de pronto uno se enamora de alguien”, “**Dificultad:** La dificultad es una barrera en nuestras vidas.”, “**Violencia:** Es algo que puede pasar cuando menos te lo esperas.”.

La primera semana finalizaba. Ese fin de semana se realizaría el plebiscito por la paz y después de las dificultades que supuso a los estudiantes hablar con un desconocido, encontré que a través de la escritura se tomaban más libertades para expresar lo que pensaban y sentían. Las definiciones anteriores no sólo dan cuenta de un impulso mental plasmado en un papel por lo jóvenes, ponen el descubierto la capacidad de interpretar la realidad que tienen a pensar de aún no reconocerse como sujetos políticos dentro de sus entornos. También se contraponen a las ideas de los padres que les negarían la participación en las sesiones siguientes afirmando que esos no eran temas para ellos. Todo este primer hallazgo resultó tan valioso que el cansancio físico al final de la jornada era sólo la mejor de las recompensas. Aunque entendía que hablar de un tema de tanta relevancia podía generar esas dificultades, comprobé que no me había equivocado al escoger ese objeto de estudio dentro del planteamiento de la investigación.

Semana 2

El grupo ya se había reducido. Los 23 participantes que nos habían acompañado en la primera sesión se convirtieron en 15. Ganó el “No” en el plebiscito del 2 de Octubre y ahora todos teníamos más preguntas que respuestas al abanico de posibilidades que se esparcía después del sorpresivo resultado. Al entrar al salón y descargar los materiales que usaríamos para la sesión de ese día todos estaban expectantes de lo que yo diría. Era lógico, hacía apenas 8 días habíamos visto el video de Dejemos de Matarnos, o mejor dicho, yo les había mostrado, donde nos decían que si otros países habían podido avanzar y resolver sus conflictos Colombia también podría hacerlo. Tuve que ser sincero y decirle a esas 15 personitas que estaba desconsolado, que no entendía por qué un puñado de colombianos le habíamos negado la posibilidad a una cantidad de personas que la han pasado muy mal en sus vidas, la oportunidad de empezar a construir una realidad mejor para ellos y sus familias. Daniel, uno de los más grandes del grupo dijo “Profe, yo quería que ganara el SÍ, pero yo sabía que esta gente iba a hacer que ganara el NO”, entonces pregunté por qué pasaba eso, “Porque son los mismos de siempre que no quieren que esto cambie, y así nos vamos a quedar”, sentenció. El resto del salón empezó a lanzar ideas de por qué había ganado el No; unos aludieron a la desinformación y a que no sabían qué se estaba negociando, otros a que los noticieros no habían dicho lo suficiente al respecto entonces que la gente no fue a votar. Samuel dijo que había ganado el NO, nuevamente, “porque ese señor Santos es un mentiroso”. Sharool se atrevió a decir que era porque la gente no confiaba en los guerrilleros de las Farc y que “ellos tuvieron que hacer más cosas para que les creyeran”. Con todo y la desazón del momento era muy importante que unos niños y niñas entre los 11 y los 14 años se estuvieran haciendo preguntas y lanzando opiniones sobre la realidad que los rodeaba y en ese entramado de cuestionamientos nos dispusimos a leer Genaro Manos Blancas, Fabricante de Marimbas.

Durante la lectura grupal fuimos identificando los protagonistas de la historia, qué les sucedía, quiénes eran los actores violentos dentro del relato y qué los hacía violentos. Al finalizar, entre los comentarios se destacó la capacidad de Genaro para salir de los problemas haciendo las cosas con el corazón y con amor. De esa manera le daba una lección al grupo de malvados, dejándolos sin opción de seguir haciendo daño.



Como ya habíamos hecho el ejercicio de lectura sólo quedaba preparar el ejercicio de dicha sesión. Haríamos un cadáver exquisito usando las mismas palabras con las que hicimos el diccionario. Para este ejercicio dividimos el grupo en dos partes. Cada grupo tenía a su disposición una bolsa de la que cada integrante debía sacar dos palabras. Una vez todos tuvieran sus dos palabras, en una misma hoja debían ir construyendo una historia de la siguiente manera: uno de los integrantes iniciaba el relato usando una de sus palabras, la pegaba en la hoja, escribía su parte y debía doblar la hoja para que su compañero de al lado no supiera lo que él había escrito. Así se construyeron dos cadáveres exquisitos; en ellos se evidencian dos finales que chocan entre sí, como si fueran una pequeña Colombia donde una parte hala de un lado y la otra del otro, ninguna quiere ceder porque cree que sus ideas y miradas deben prevalecer pero las dos saben que algo no está bien. Aunque éste fuera un ejercicio de ficción, los elementos que usaron los chicos, y de buena manera, son los que constituyen más de 60 años de conflicto:

Cadáver exquisito I

Las familias afectadas por la violencia rompen en llanto por culpa de los guerrilleros. Los hijos tienen mucha tristeza al ver los padres que les tocan. Desplazados para otras partes por culpas de algún daño hecho. Con dificultades económicas tuvieron que abastecerse con los recursos naturales de su ambiente. Tenían miedo de perder sus hogares y de tener que vivir en la calle. Y después le pidieron perdón a la dueña de la casa para que no quedar en la calle. Samuel casi no utiliza el compañerismo porque ha resuelto sus problemas solo. Las familias de mi pueblo le temen mucho a los guerrilleros. Y tratan de dialogar y poder reconciliarse para no tener que trasladarse de un lugar a otro. Haciendo las cosas con respeto para poder ser feliz en cualquier lugar que se encuentre. Pero no debemos quedarnos con Rencor y perdonar a los demás para convivir en paz. Tenemos que decir la verdad porque si decimos mentiras podemos ofender a otros. Hagamos justicia no ofendiendo al otro. La injusticia es mala.

Sí a la Paz!

Cadáver exquisito II

Valentina nunca en la vida quiso usar su compañerismo porque no era muy sociable. Yo nunca pensé en salir de la pobreza y vivir una riqueza. El gobierno está negociando la paz con los guerrilleros. Yo nunca pensé que iba a sentir tristeza por una persona. Yo pensé que nunca iba a haber tranquilidad en mi casa. Para mí la dificultad es no poder hacer algo con facilidad. Siempre es bueno decir la verdad. Porque por medio de la verdad viene el respeto, y Valentina no decía la verdad. Yo fui a mi país y fue una injusticia. Valentina tiene mucho Miedo de morir en un hospital. Hoy 29 de octubre murió la niña Valentina por culpa de alguien. Luego los paramilitares buscan al asesino de la niña. Pero al final volvió la violencia.

Fin...

El momento cumbre de la tarde llegó una vez terminamos el ejercicio. Mientras tomábamos un refrigerio Daniel hizo un comentario sobre el reclutamiento forzado, “Si ellos me dicen que si no me voy con ellos van a matarme, yo me escondo ‘pau’ cuando vuelvan a buscarme mato a alguno, y si me matan pues ya me mataron, pero yo no aguantaría a alimentar a los asesinos”. Lo interpele planteándole la situación de verse obligado a decidir entre irse con algún grupo armado o morir, “me iría con toda mi familia antes de ellos vengan”, contestó: “eso te convierte en desplazado” le dije. Lo siguiente me sorprendió: “si ellos siguen viviendo para matar hay que matarlos para seguir viviendo.”, comentaba mientras se veía sin salidas. Con los ánimos un poco acalorados, le hablé de todos los años que ha durado el conflicto, los muertos que había dejado, y si no pensaba que había que salir de él negociando, “y el acuerdo no lo aceptó el pueblo, entonces yo no sé qué quiere el pueblo, por mi yo quería que ganara el sí para que ya se terminara todo esto, ¿pero si el pueblo no ayuda? ¿Ahí cómo hacemos?” concluyó “Tenemos que seguir trabajando”.

La mirada de Daniel es la de muchos colombianos que no veían garantías en lo planteado para aprobar la terminación del conflicto con las Farc. La falta de información al respecto permitió que los detractores fueran más efectivos para convencer a una población que no conocía otra forma de vida más que la violencia y que le temía, o le teme a lo desconocido, así sus razones sean el miedo o la falta de deseos de intentar algo diferente. Pero sin lugar a dudas hay que destacar que un joven como Daniel se haga esas preguntas, que busque respuestas y construya sus argumentos. Es en esa clase de ejercicios donde se pueden formar ciudadanos diferentes que aporten ideas para construir la otra Colombia que queremos. Cerramos el día.

Semana 3

Era la tercera semana y Daniel había olvidado llevar su consentimiento informado por segunda vez. La primera fue un descuido, la segunda vez la razón por la que sus padres no habían firmado el permiso para que siguiera participando en los talleres tenía que ver con una discusión que se había generado por una mala acción de Daniel al interior de su hogar. Cuando los estudiantes llegaron al salón y no lo vi pregunté a su compañero de aventuras Kevin si sabía de su paradero. Me respondió que Daniel no vendría porque se había puesto de grosero con sus padres y que ahora no le hablaban, por eso no había diligenciado el documento.

Cuando llegué al salón le pregunté qué pasaba y cómo pensaba solucionarlo. Estaba cabizbajo y me dijo que no podía continuar en el proceso. Acordamos que trataría de hablar con sus padres, solucionar el problema y traería el papel la siguiente jornada. Y así fue. Finalmente se atrevió a pedir disculpas, dejó la rabia y orgullo a un lado, aunque fueron sus padres quienes se disculparon y la firma del consentimiento fue un mero trámite.

Volvimos a las dinámicas lúdicas, jugamos “**MAR-MUR**”. En ésta dinámica los participantes se organizan en círculo y dos personas toman las figuras de MURciélago y MARiposa. Una persona hace de murciélago y otra de mariposa se mueven con los ojos cerrados; el murciélago tratando de cazar a la mariposa y la mariposa de esquivarle. El murciélago si no sabe dónde está la mariposa emite el sonido “mar” a lo que la mariposa tiene que contestar “mur”, lo que le permite orientarse por el sonido y una exploración de sentidos de los que muy pocas veces somos conscientes. Las demás personas forman un círculo, en silencio relativo, para delimitar el espacio donde se puede mover la mariposa y el murciélago.

Desde el principio de la jornada instalé una caja en la mesa central del salón. Esta que cumplía las funciones de buzón de correspondencia, pero no se les dijo qué uso tendría. Era una caja de cartón forrada con papelillo de color verde fluorescente, marcada con letras rojas, y con un orificio en la mitad; si alguien preguntaba para qué era le decía que sólo hasta al final sabríamos qué uso tendría, los curiosos no se hicieron esperar.

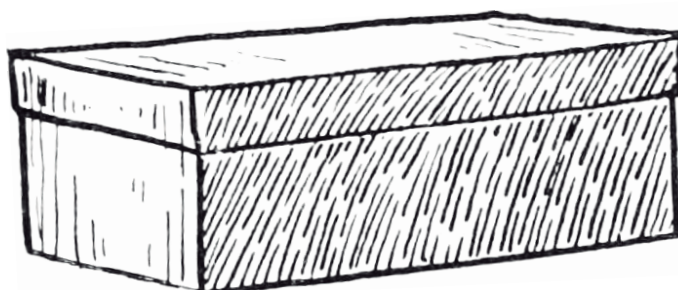
Durante la exposición exploramos a qué acciones se podría asemejar el uso de la correspondencia como medio de comunicación. Los participantes se vistieron de expertos citando ejemplos como los estados de Facebook donde uno pone lo que piensa y se lo cuenta al mundo. Los e-mails también aparecieron en escena, quienes los propusieron dejaron en claro que su uso era más formal y privado. Algunos aludieron a los chats pero de inmediato otros compañeros los contrargumentaron diciendo que ese dispositivo casi no se parecía a la carta porque uno habla constantemente y le responden ahí mismo.

Nos encaminamos a descubrir los usos que había tenido este género en el pasado. Tocamos la importancia de las cartas durante las guerras, la transmisión de noticias y la clase de información que se podía incluir dentro de ellas, que podía ser de carácter privado, público, oficial, abierto, doctrinal, científico, poético o amoroso. Quedó claro que las vías de comunicación por las que viajaban las cartas entraron en desuso con los medios electrónicos y con vehículos como los aviones que acortaron los tiempos y las distancias en los recorridos.

El ejercicio final de esta sesión consistía en enviarle a un actor del conflicto una carta donde expusieran las razones por las que ellos lo perdonaban. Pero durante el transcurso de los talleres logré dilucidar un rasgo violento e impositivo si el ejercicio se desarrollaba de esa manera. Esas “cartas del perdón”, como se llamaba la actividad en primera instancia, mutaron y se convirtieron el “cartas” a secas. La actividad se convirtió en una posibilidad de identificar aquellos elementos que los estudiantes Identificaban como piezas claves del conflicto armado colombiano, de ahí que en el taller se planteara ejercicio de la siguiente manera.

“Ahora vas a escribirle una carta a un niño o niña de tu edad que viva fuera de Colombia, contándole lo que está pasando en nuestro país y qué piensas de los procesos que se están dando”.

El momento de lectura compartida lo hicimos acompañados con una carta del capítulo “Cartas de Niños y Niñas”, de la colección Cartas de la Persistencia del Banco de la República, y complementamos con la Carta a Deyvi, un relato triste y sincero del proyecto Me Gustaba Mucho tu Sonrisa, del Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado de la Alcaldía del Medellín. Esta vez los chicos ya se animaron a leer y algunos pidieron hacerlo de primeros; Un avance significativo, pues en las fichas de registro la mayoría manifestó no tener gusto por la lectura y hacerlo sólo cuando la realización de alguna tarea lo necesitara.



Las versiones sobre el conflicto y los acuerdos enviadas a los destinatarios no se hicieron esperar. Las tendencias marcadas desde el principio de los talleres se mantuvieron; quienes se mostraban de acuerdo manejaron una misma línea discursiva llena de esperanza, añorando que todo terminara bien. Los que no estaban tan convencidos, que siempre fueron Samuel y Laura, se mantuvieron en sus ideas, de esta manera: “creo que el país va de mal en peor y no creo que mejore, en Colombia ha habido muchas muertes y por eso los colombianos queremos la paz” o “hay muchas muertes, mucha violencia, mucha guerra y la gente está mal, no quieren ayuda, votan mal, el presidente piensa mal, no ponen ni un granito de arroz, no ayudan no colaboran, el presidente nomás piensa en él y en su familia”. Otros sin embargo aprovecharon el recurso para tocar temas que les preocupaban de antes o que encontraban más relevantes como el caso de José Manuel, que se comunicó con su hermano para compartirle tremenda noticia: *“Querido Eustorgio ¿cómo te va por allá?, sólo pasaba a saludarte. ¿Cómo está tu familia, los niños?, ¿Estás de acuerdo con que entubemos a nuestro papá? Porque él se siente muy mal.”*

Aunque el ejercicio se planteaba con más posibilidades, la mayoría partió del supuesto que el conflicto ya se estaba terminando, pero que dicha terminación dependía de la firma de los acuerdos. Las razones principales apuntaron a acabar el sufrimiento de los demás y buscar un país más amoroso y respetuoso para todos. Los temores eran casi los mismos; se relacionaban al peligro que de no llegar a un arreglo volveríamos a la barbarie, porque sí se reconocía, y éste es uno de los puntos más importantes, que desde la puesta en marcha de los diálogos la violencia se había reducido. Sin embargo, existía una conciencia de que ese era un estado transitorio y debía concretarse la salida negociada para prolongarlo.

Semana 4

El siguiente recuento está en tiempo presente. Es el relato que registré en mi libreta y mi grabadora de audio una vez concluyó la última jornada de Talleres. Creo que traté de apegarme a la forma como se desarrollaron los hechos y a los momentos difíciles pero significativos que pasamos dentro de este último taller. Usar este tiempo narrativo creo que amplía las posibilidades de comprensión de lo acontecido y sitúa a los lectores en el espacio-tiempos donde las cosas sucedieron.

Hoy acordamos que jugaríamos al final de la sesión. Hemos dispuesto las sillas que nos han acompañado durante las tres semanas anteriores en forma de círculo y compartimos una fotocopia con el relato que leeremos entre dos personas. El nombre de la historia es Urabá Manchada de Sangre, pertenece al libro Jamás Olvidaré tú Nombre, del Museo Casa de la Memoria y el Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado de la Alcaldía de Medellín. Fue escrito por Yeraldín Zapata Osorno durante el 2006. Yeraldín en ese momento era una víctima del desplazamiento forzado. Llegó a Medellín desde la vereda Caucheras, cercana a Mutatá, en el Urabá antioqueño, y participó junto a 19 personas más en esta iniciativa de construcción de memoria coordinada por la periodista Patricia Nieto.

Arley, por deseo propio, inicia la lectura. A medida que el relato progresa y se recrudece, los murmullos disminuyen como si esa realidad a la que asistimos a través de Yeraldín nos enmudeciera. La extensión del texto permite que todos leamos en voz alta aunque sea un fragmento y por primera vez no tengo que hacer un llamado de atención para que reine el silencio.

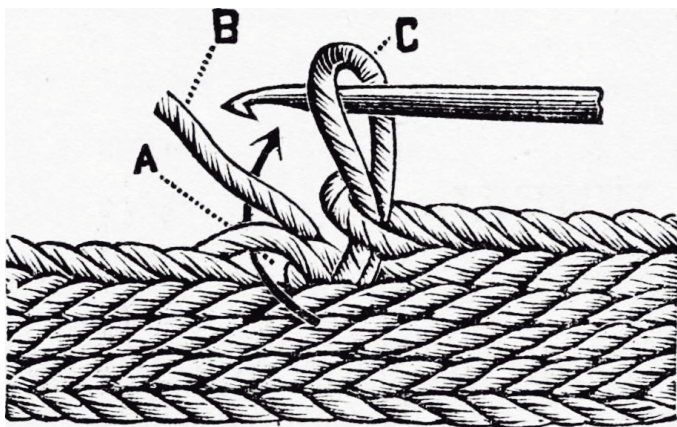
La historia nos narra todos los improperios y atropellos que la protagonista y su familia sufrieron en su tierra natal a manos de un grupo de paramilitares, sin escrúpulos, a los que no les importa el estado de embarazo de la madre, pues aun así la obligan a servirles y la maltratan física y verbalmente. Agresiones a las que la madre se somete para cuidar la integridad de los hijos mientras el marido está fuera de la finca haciendo sus labores en el campo. La familia se ve obligada a huir hacia Medellín donde una tía de la protagonista los recibe pero pronto empieza a humillarlos, forzándolos a un nuevo desplazamiento dentro de la ciudad. Finalmente la abuela de Yeraldín les da un terreno en el patio trasero de su vivienda para que allí construyan una choza con madera vieja y en mal estado. Pero los sueños de Yeraldín no terminarán allí y mientras termina el bachillerato sueña con ser policía para ayudar a la gente.

La lectura ha concluido. Ahora identificamos los elementos principales del relato, personajes, tiempo, espacio, inicio, nudo desenlace y la situación de conflicto que toca el texto. Fácilmente, sin que la historia lo haya mencionado de manera explícita, los chicos identifican que el grupo armado que aparece en la historia son los paramilitares. También aluden que esa misma situación la han vivido muchas personas en el país. Lo curioso es cuando les pregunto si la historia es verdadera o inventada: las opiniones se dividen. Los que apoyan la idea que es verdadera dicen que es verdadera porque es lo mismo que han tenido que vivir todos los desplazados del país. Los que afirman que puede ser inventada lo hacen porque sería necesario conocer a Yeraldín para saber que lo que cuenta es verdad, además no “nos aclararon que lo que íbamos a leer era basado en historias reales, escritas por víctimas”, comentó Icker. Ese fue un error que cometí como tallerista, al omitir el origen de los relatos que componían Jamás olvidaré tu Nombre, y es una experiencia que en futuras actividades debe ser tomada en cuenta dentro del desarrollo metodológico.

Aclaremos el origen de la historia y estamos reflexionando sobre lo que acabamos de leer. Varios se muestran tristes después de saber que la historia es real y dicen que esto (el conflicto) debe terminar para que no siga pasando. Pero Alejandra, una de las niñas que más ha insistido en la necesidad de firmar un nuevo acuerdo y construir una Colombia diferente, levanta la mano y toma la palabra:

“Mire que uno muchas veces tiene a la gente alrededor, sin darse cuenta, porque mire vea, yo nunca había dicho esto y no quiero decirlo para se pongan a llorar. Mi papá se murió, el año pasado, ya va a ser para dos años, en el 2015, a mi papá lo mataron. Hace poco nos dieron la noticia, porque no se sabía muy bien, o sea se sabía pero no se sabía quién había sido, y... fueron los de la guerrilla los que lo habían matado a él. Y muchas veces uno dice que esas bobadas que esa gente no viene a hacer eso (haciendo referencia a que esos problemas ocurren lejos de la ciudad) y vea”.

Sharoll interrumpió “los que piensan eso es porque no lo han vivido, porque si lo llegan a vivir sí van a querer que esto cambie”. Entonces, armándome de valor para no quebrarme frente al grupo me arriesgo y pregunto a Alejandra “¿Por qué crees que esta guerra debería terminar?”. “Porque al acabarse la guerra, quizás a uno no le van a devolver a la familia o quizás no van a devolver a las personas que han muerto, pero esto nos va traer paz a los quedamos y vamos a dejar de vivir preocupados”. El silencio se recrudece y Daniel lo rompe gritando, en tono de arenga “no más muertos”. Creo que todos sin la obligación de un ejercicio como el que proponían las cartas del perdón de la sesión anterior, asistimos al mejor ejemplo de perdón que la vida nos pudo dar en ese instante. Sólo nos queda escribir nuestros relatos.



La escritura de los relatos

El ejercicio consiste en elegir una opción de cada categoría e incluirla en una historia que refleje una situación del conflicto armado. Las categorías y las opciones son: Protagonistas: Campesino, Indígena, Niño, Afrodescendiente; Antagonistas: Hombre Armado, El Duende, Ladrón, Político; Lugares: Un barrio, Un río, Una chiva averiada, Un pueblo lejos de la ciudad. La elección de estas categorías surge después de un ejercicio de identificación de actores y espacios más recurrentes en las situaciones documentadas sobre este tema particular. También es un recurso intencional para guiar el ejercicio narrativo de los niños, creando un mínimo de posibilidades y un terreno que si bien puede ser replanteado tendrá que dar cuenta de la inclusión de dichos elementos.

Algunas narraciones son historias de vida reales, otras se han dedicado a recrear historias de películas como Diamante de Sangre. El resto de relatos son ficcionales y abordan temas como la extorsión, el desplazamiento forzado, los abusos de poder, reclutamiento de niños y asesinatos de padres o familias. Mientras los estudiantes escriben sus historias en la pantalla se proyectan una serie de fotografías del Archivo del Centro de Memoria Histórica realizadas por Jesús Abad Colorado, y que ilustran diferentes atentados y masacres. A pesar de que los temas sean tan comunes a las noticias que vemos a diario, en estas historias suceden cosas como que las personas se recuperan tras la desgracia, los niños siguen luchando por sus sueños, los abuelos hacen todo lo posible para proteger a sus nietos, las familias trabajan palmo a palmo para reconstruir sus vidas, la valentía de escapar para luchar la vida y ángeles que sin tener la obligación aparecen en el camino y ayudan a quienes más lo necesitan. Los antagonistas siguen siendo los mismos en una historia que seguimos escribiendo y sufriendo día tras día; políticos corruptos, grupos armados, indígenas corruptos, delincuentes comunes, gente que abusa del poder que le confiere su dinero, entre otros. Y tal como pasa en la Colombia que habitamos, hay relatos donde las injusticias quedan impunes, las familias incompletas y los finales felices no llegan.

Esas son las miradas de este grupo de niños que durante cuatro semanas se reunieron a pensar en las posibilidades que se abren para el país, con la firma de los acuerdos de paz. Aunque el material y actividades planteadas fueron propuestos por un agente externo a sus entornos, con el paso del tiempo se tomaron la confianza para defender y argumentar sus ideas sobre el país que entendían y veían. También se dispusieron a generar una serie de productos en los que muchos pudieron contar sus experiencias, anécdotas y recrear situaciones a través de un proceso creativo. De ahí que cada minuto de este proceso confirme lo necesarios y pertinentes que son esta clase de ejercicios de investigación-producción y más en entornos donde aparentemente no podrían generar mayor trascendencia.

Las impresiones de los niños y niñas una vez finalizaban sus relatos se condensó en un formato llamado “Me he dado cuenta de que...”. A través de esta expresión se recogen los logros más significativos del proyecto, más allá de los productos, pues en estas palabras se consagran los aprendizajes de cada participante. Estas son sus conclusiones:

“Que en algunos lugares de Colombia la guerra ha terminado con familias inocentes, ha destruido lugares hermosos, que los policías se han vuelto corruptos y que las familias casi no son felices, por eso cuando sea grande quiero que Colombia sea un país en paz”

“Que hay muchas víctimas que quieren vivir mejor y si el país dejara la guerra sería mejor porque la guerra nos ha hecho ser peores personas y por eso deberíamos cambiar”.

“Que también nos han enseñado muchas cosas sobre la guerra y también algunas cosas el castellano”

“Aprendí sobre el compañerismo mediante los juegos, aprendí a ser más consciente con los afectados de la guerra, ser tolerante y no ser uno mismo sino todos para todos.”

“Que debo aprender a sentir más lo que otras personas han vivido y que hay muchas historias que aún o se han resuelto y eso me hace caer en cuenta que tengo que decírlas a las personas que colaboren para que eso no le pase a más personas”

“También conocí mejor a mis compañeros y cosas buenas sobre los libros y la literatura y sobre cosas que no sabía cómo escribirlas”

“Que necesitamos la paz porque necesitamos que no hayan más muertos y que haya más amor entre todos nosotros

“Que a veces la persona que te necesita es a la que más le das la espalda y que la música más que tocarla hay que sentirla, porque el cambio empieza por ti mismo”

“Que no debo discriminar a las personas por su color y que puedo hacer oraciones con palabras no conocidas y describirlas”.

“Que hay personas que sufren y hay personas que no se han dado cuenta por eso no piensan bien”

El formato elegido para soportar y compartir lo producido por los niños durante estas jornadas es el libro ilustrado. Aunque durante el proceso ha existido la posibilidad de plasmar esta producción en una multimedia web, dadas las oportunidades que ofrecía el “Árbol de Ojos”, los costos nos impiden en este momento realizar un trabajo de tal envergadura. Mientras tanto, con los recursos que tenemos en este momento, a la mano y el trabajo ilustrativo que acompañará los relatos, el libro funciona perfectamente para que la intención comunicativa de las historias se cumpla. Vale resaltar que las estrategias implementadas brindan un abanico de soportes para que estos productos lleguen al público, y así seguiremos buscando la forma de ampliar el espectro de lectores a través de las diferentes plataformas.

Bibliografía

ALBOAN; Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe; Hegoa. (2004). La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas. (D. García, Trad.) Bilbao: Proyecto "Giza Garapena-Compartiendo Experiencia Arbeláez, C. C. (Dirección). (2010). Los colores de la montaña [Película].

Alcaldía Mayor de Bogotá; Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte; Fundación Gilberto Alzate Avendaño. (2018). Cartas de la Persistencia. (M. O. Pizano, Ed.) Bogotá: Banco de la República.

Benjamin, W. (2012). El Narrador. En W. Benjamin, La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos (págs. 101-129). Buenos Aires, Argentina : Ediciones Godot.

Carillo, J. (Dirección). (2010). Pequeñas Voces [Película].

Cartooning for peace- Organization. (2006). Cartooning for peace. Recuperado el 15 de 11 de 2014, de <http://www.cartooningforpeace.org/>

Centro de Memoria Histórica. (2009). Recordar y narrar el conflicto. Bogotá, Colombia: CMH.

Centro de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Colombia: CMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (25 de 11 de 2014). Centro Nacional de Memoria Histórica. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/somos-cnmh/-que-es-el-centro-nacional-de-memoria-historica#>

Jara, O. (2013). Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias. Recuperado el 1 de Abril de 2015, de http://www.bibliotecavirtual.info/wp-content/uploads/2013/08/Orientaciones_teorico-practicas_para_sistematizar_experiencias.pdf Pág. 4.

López Gärtner, R. N. (2009). Representaciones de violencia y paz que los niños y las niñas significan a través de los noticieros de televisión: Estudio con alumnos y alumnas de grado 5° de primaria del Instituto Cultural Riosucio. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.

Martín Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. México: Editorial Gustavo Gili S.A.

Museo Casa de la Memoria; Programa de Atención a Víctimas del Conflicto. (2006). Jamás Olvidaré Tu Nombre. (P. Nieto, Ed.) Medellín, Colombia: Alcaldía de Medellín.

Programa de Atención a Víctimas del Conflicto. (2007). Me Gustaba Mucho Tu Sonrisa. (J. Naranjo, & P. Nieto, Edits.) Medellín: Alcaldía de Medellín.

Pécaut, D. (2003). Violencia y Política en Colombia, elementos de reflexión. (A. V. Gutiérrez, Trad.) Medellín: Hombre Nuevo Editores; Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Rincón, O. (2008). No más audiencias, todos devenimos productores. Comunicar, 93-98.

Sandoval, Y. (2005). Mirando como miramos. Recuperado el 22 de 11 de 2014, de <http://multiplicandomiradas.blogspot.com/p/publicaciones.html>

Roca, J. M. (2013). Genaro Manoblanca, fabricante de Marimbas. Bogotá: SM Ediciones.

Vega, J., & Lafaurie, A. (2013). «Observar TV»: Un observatorio infantil de televisión para la interlocución de los niños. Comunicar, 145-153.